

Que debes sufrir las faltas de nuestros proximos. Cap. 39.

Leve cada vno la carga del otro, dize el Apostol. Sufré a tu proximo en pocas cosas, pues Dios sufre a ti en muchas. No te escandalizes de tu hermano, ni quieras de ligero enmendar los defectos agenos. Bien tienes que entender contigo, sin que te entremetas en enmendar lo que los otros hazen. Enmienda primero a ti, y si despues te sobra el tiempo mirarás por los otros. Si hallares algunos, que no son conforme a tu condicion, no por esto los debes reprehender, ni serles enojoso, porque aunque fueres muy perfecto, puedé ser los otros Santos, y no parecerse contigo. Si ves imperfecciones en tus proximos, debaxo de aquello debes creer que ay muchas virtudes, y hazen muchas buenas obras que tu no sabes. No eres Dios, para saber todas las cosas. Muchas buenas obras hazen los hombres que tu no sabes. No condenes al proximo, ni te indignes contra él, pero conoce que eres flaco, y que tienes mayores pecados. Juzga las obras de tu proximo a la mejor parte, y fino puedes escutar la obra, escuta la intencion que pudo ser buena, ó que obró mal por ignorancia. Y si por ninguna razon puedes escusar a tu hermano que peccó, debes creer que fue gravemente tentado, y que tu por ventura fueras peor, si fueras combatido con tan grande tentacion. Da gracias á Dios, porque no padeciste tan fuerte tentacion, y con misericordia, y compasion ruega á Dios por tu proximo, que cayó. El

1. Cor. 10.

Mat. 26

Apostol San Pablo dize: El que está en pie mire que no cayga. Si con soberbia fueres temerario, y riguroso luz, permitirá Dios que caygas en el pecado, que condenas al pobre de tu hermano, ó en otro mas grande, por domar tu soberbia. San Pedro, pareciendole que era mas esforçado que los otros, visiblemente cayó. Da gracias á Dios porque te tuvo de su mano. El justo compadecese del peccador, y conoce que puede errar, como erró aquel. Si eres letrado, ó sabio, y tienes mas gracias que otros, no te enobervescas, ni menospreces a tus proximos, mas antes reprehende a ti mismo, pues teniendo mayor obligacion para servir á Dios, le sirves mas floxamente. Si las mercedes,

y aparejos, juntamente con las frequentes inspiraciones, que te dió el Señor para le servir, diera á vno de los lacrones, ó matadores, que antea en el mundo, no lo o no robára, ni matára, mas antes sirviera á Dios mejor de lo que tu le sirves. Porque Dios sea contigo bueno, no seas tu malo. Ten siempre humil de sentimiento de ti mismo, y recibirás del Señor mayores mercedes, y mas copiosa gracia. Si tu hermano peccare, recibeio con caridad, y misericordia, segun aquello que dize el Apostol: Hermanos, si alguno de vosotros fuere comprehendido en algun delito, vosotros que los espirituales intruid al tal con espíritu de mansedumbre, considerando que tu tambien puedes ser tentado. Confucra á ti mismo, dice San Pablo, porque si te conoices, y miras tus faltas, no te enobervescas, ni con sana reprehenderás a tus proximos. Quando te castigas, mira con quanta piedad te castigas. Quando pecas, querrias que luego te echasse Dios en el infierno. Pues quieres que te mate Dios con misericordia, así debes con misericordia compadecerte del proximo. El que con severidad quiere castigar los defectos agenos, nunca merecerá perdon de sus propios yerros. El que es acelerado en la vengança, no le escapará de la ira de Dios. El que siempre quiere que le venguen, y castiguen los males, terná pocos amigos. Delagrada te el mal, y agrada te sufrir el mal. Solo Dios es el que nunca cae, ni yerra; pero los hombres flacos somos, sujetos á resbalar, y caer. Pues porque te ries de la caída de tu hermano? Porque lo publicas, y con alegría lo cuentas a los otros? Lo que accedió a tu proximo, puede acontecer mañana a ti. Quando viéremos algunos peccadores, ó lrocnos en la caída de ellos á nosotros mismos, porque por ventura hemos caido en semejantes culpas, ó podemos caer, sino hemos caido. Iehu, Rey de Israel, destruyó el idolo de Baal, y mató á sus Sacerdotes, mas despues él mismo no se apartó del camino malo de Ieroboan, adorando los becerros de oro, que Ieroboan avia hecho. Así los que se indignan contra los otros, por su obra el mal que veen hazer á los otros, y aun harian cosas peores, si tuviessen la ocasion, y tentacion que los otros. Mira que no desprecies á nadie por malo que sea, porque no sabes el fin en que has de parar.

Gal. 6.

4. Reg. 10.

3. Reg. 12.

Luc. 28.

Si

Si oy es malo, mañana podrá ser bueno. Quien pensara que el ladrón que toda su vida robó acabara tan bien, que lo llevasse el Receptor con juicio a la Gloria? Si vn año antes lo matara alguno, quitárale vn fin tan dichoso. Si quando S. Pablo perseguia á la Iglesia, algun Christiano con zelo indiferente lo matara como tu ieramos tan gran Doctor, y Predicador, y como gozara la Iglesia de tan maravillosa Doctrina, como la que escribió en sus Santas Epistolos? Quien hiziera cuenta de muchos peccadores, que despues fueron grandes Santos? Ninguno deve de ser de preciado por peccador que sea porq puede ser santo. No está abreviada la mano de el Señor. No quieras agorarti gracia Dos Discipulos de Christo, indignados contra los Samaritanos, porque no quisieron recibir al Salvador, ni darle posada, dixero al Señor: Quieres que digamos, que descendía fuego del Cielo? A quienes respondió el Redemptor: El Hijo de la Virgen no vino á destruir los hombres, sino á salvarlos. Quien sean estos Apostoles, que quando ellos peccaró, hiziera Dios esto con ellos? Pues tampoco lo devieran querer para sus proximos. Lo que no quieres para ti, no quieras para los otros. Con vna medida queremos que nos mida Dios, y con otra queremos que sean medidos nuestros hermanos. Estos Samaritanos que dezian los Apostoles, que fueren abrazados con fuego del Cielo, despues que vino el Espiritu Santo fueró de los primeros que recibieron la Fe, segun lo dize S. Lucas en los Actos de los Apostoles. Oy el do dezir los Apostoles, que estavan en Ierusalem (dize San Lucas) q Samaria recibió la palabra de Dios, embiaronles á San Pedro, y á San Juan. Si Christo hiziera lo que le pedía aquellos dos Discipulos, como se convertirá los Samaritanos, y le salvarán? No seas riguroso luego con los que pecan, no pongas límites en la Divina Clemencia; porque por ventura los que ahora vees errar, tiene Dios predestinados, y escogidos para ser Santos. No sabes tu lo que ha de ser de los hombres. Lo que sabes es, q eres peccador, y esto basta para conocer, que eres digno de ser despreciado de todos, y merecedor del infierno. Si tu proximo peca, mira que dize el Apostol, que somos todos miembros vnos de otros, y conforme á Ley natural, es razón que vn miembro sofra a otro. No desprecies tu carne. Sufré con paciencia las faltas de

Act. 9.

I Cor. 13. Luc. 9.

Act. 8.

I Cor. 12.

I Cor. 13.

tus hermanos, y no te escandalices, ni desees sus tantos ejercicios de oracion, y contemplacion por cosas q en los otros vieres. Mucho enfria el alma, y entibia el coracon, la tristeza, y passion que recibes en estas cosas. La tristeza que procede de las cosas exteriores en el sermo de Dios, haze muy grande daño. Sino te quitares de estos vanos estudios, y deramamientos, aprovecharás muy poco en la vida espiritual. Menester es poner mucha guarda en los sentidos, y traer muy recogidos los pensamientos; porq si tratas de las vidas agenas, y te turbas por las cosas que vees en los otros, volveras atrás, y castiarte has en el servicio de Dios, y buen propósito comenzado. Entra dentro de ti mismo, y ten siempre en tu memoria q eres flaco, y peccador, merecedor del infierno, y vive con mucho temor, y rezelo, pues no sabes si eres acepto á Dios, ni que tanto perseveraras en el bien que comenzaste.

De la fraternal compasion. Cap. 40.

Sufríos los vnos á los otros con caridad, porque la caridad cubre la multitud de los pecados, dize el Apostol. Pues somos todos vn mismo cuerpo en Christo, como dize el mismo Apostol, así devemos tener fraternal caridad, y vinculo de paz, siendo como es en el bien. Todos somos miembros de Iesu Christo, y tornamos á nacer en el Bautismo por gracia, y Espiritu Santo, y somos redimidos por su Passion, lavados con su Sangre, mantenidos con su Cuerpo envenenado con sus Palabras, confirmados con sus Milagros, y edificados con sus Excmpos. Pues porque nos hacemos mal los vnos á los otros? Porque no nos compadecemos de los trabajos de nuestros proximos? El que á su proximo ofende, ofende á Iesu Christo. El vengara tu injuria, si no huviere muy presto enmienda. En el Cielo está Iesu Christo en medio de las dos Personas Divinas; en su Nacimiento temporal en medio de dos animales; en la puericia en el Templo en medio de los Doctores; en la muerte en medio de dos ladrones; despues de su Resurreccion está en medio de sus Discipulos; y ahora entre ti, y entre tu proximo. Si das vna bofetada á tu hermano, mira q primero passa por el carrillo de Christo, á quien ofendes antes que al proximo.

Ephe. 4. Rom. 12. I Cor. 12.

Baruc. 5. Luc. 24. Mat. 27. Ioan. 24.

Si le injurias, y maltratas, primero injurias al Redemptor, que está en medio. Todos somos hermanos, y tenemos vn Padre en el Cielo, y por hermano à leſu Chriſto, y aſi nos devríamos tratar como hermanos, ſi fuéſemos los que devemos. Si queremos agradar à Chriſto, tomemos acueſtas los vnos las cargas de los otros, y encomédemonos à Dios, y aſi eſtaremos en èl, y èl en nosotros. Todas las imperfecciones, y defectos q̄ vemos en nueſtros proximos, devemos echar à la mejor parte, y hazer cõ ellos lo que queríamos que ſe hizieſſe con nosotros. Sufrir à tu hermano, y te ſufrirán, eſcufale, y ſerás eſcufado. Compadecete el que pe. ò, y le compadecerán de ti. Contucla el trille, y ſerás conſolado de la alegre. Levanta al caido, y Dios te levantará quando cayeres. Lo q̄ hizieres con otro ſe hará contigo, juzgando Dios las cosas juſtamente. No te maravilles, ni te indignes, quando vieres caer al hòbre ſlaco, y de carne, pues cayò el Angel dẽſde el Cielo, y el hombre eſtando en el Paraifo terrenal armado de gracia y juſtie a original, cayò, y fue vencido de vna fruta. Muchas vezes es vna coſa muy pequeña la que tiene al hombre, y le vee. Eſto permite Dios, porque conozca, que fino puede vencer las cosas pequeñas, que mucho niens podrá vencer las grandes. Sè benigno cõ el tentado, y ruega por el atribulado, como por ti miſmo. El bien ageno es bien tuyo por cõgratulation, y tu mal es mal tuyo por compaſion. Todos ſomos na eos, y aſi devemos orar con caridad los vnos por lo otros. Ninguno reprehenda à otro ſu defecto, olvidado de ſi miſmo; porque el negligente que desprecia al defectuoſo, es como el ciego que bur la del ciego, y como el ſordo que maldize al ſordo. A ti miſmo mira, y enmienda lo que mal hizite. Si juzgas bien, y quieres enmiendar à tu proximo, comienza por ti miſmo, y deſpues amonesta con benignidad, y blandura al que cayò. Si le amas ſinceramente, compadecete dèl, y encomiendale à Dios. El q̄ corrige à otro, y no ora por èl, ni te compadeceno es Medico piſoſo, ſino cruel enemigo y penoſo advertario. Ninguno buile de otro, ni le desprecie, ni dè pena, mas antes por amor de Dios le ayude, y le amonelle, como querria que con èl te hizieſſe. El que eſtuerça al ſlaco con palabras tantas, dà pan de Cielo al enfermo. El que conſucia al trille, dà de

Gal. 6.

Luc. 6.

Mat. 25

beber al ſedièto. El que mitiga al ayraido con blandas palabras, viſte al demudado con paciencia. El que à los otros te preñere muchitraſe loco, y digno de confuſion. El que ſe humilia en todas las cosas, merece mayor gracia, y gloria. Si quieres enmiendar à tu proximo, humillate, y enmienda à ti primero. El Señor dize: Medico, cura à ti miſmo. Eſto ten en tu memoria, antes q̄ corrijas à otro, porque por ventura no peques, reprehendiendo à tu proximo indilcretamente. El ſacio aguarda tiempo, y modo para hablar, y conſidera primero la perſona, y naturaleza del hòbre, porque por ventura no pierda, ò dane al que deviera ſanar. La boca del hombre diſcreto es como vaſo de oro lleno de vngueto, olorito como baſtamo, y lleno de toda honra. Deprende à interpretar las cosas dudoſas à la mejor parte, à no juzgar lo que no ſabes, à guardarte de los males descubiertos, à ſufrir los defectos de los ſlacos, y enfermos, y lo q̄ no puedes enmiendar encomiendalo à Dios; conſidera que te ſufre Dios cada dia en muchas cosas, y que no te enmiendas, como cada dia lo dizes, y lo propones; antes piadoſamente te eſpera para que hagas penitencia, y conozcas tu enfermead, y le pidas perdon; por lo qual no desprecies à nadie, ni juzgues à tu proximo temerariamente. El varon juſto ſufre con paciencia las faltas de ſus proximos, mas quiere rogar, y compadecerte de el que peca, q̄ reprehenderle, y prueba ſer amigo en las obras. Nadie conſe de ſi miſmo, ni desprecie à los ſlacos, y enfermos, pues ninguno ſabe lo que lerà dèl. Todos ſomos ſlacos, y tenemos neceſidad de ayudarnos. No quieras ſer muy juſto, ni te eſcandalizes del pecado ageno, porque no deſtuyas al que devieras ſanar. Sobrepuja la miſericordia al juizio, ſegun ſentencia del Apouol Saniago: Mas ganarás con piedad, que con temor, ni rigor. Toda la compaſion que tienes de tu hermano que cayò, y la piedad que hazes al trille, y enfermo, hazes à tu hermano. Como el mismo Señor lo dize en el Santo Evangelio, el q̄ es verdadero humilde, y viſta ti miſmo, con todos es benigno con el pobre es miſericordioſo, compaſio con el miſerabile enſeñador del que yerra, levanta al que cae, ſirve al enfermo, ayuda al que poco puede, y favorece al ſlaco. Prudente ſerás ſi bolteſſes tu zelo contra tu alteracion, y movimiento temerario,

Luc. 4.

1. Pet. 4. Eec. 7.

Isa. 22.

Mat. 25.

cu-

Rom. 2.

Luc. 18.

Mic. 2. Heb. 4.

enmiendando en ti miſmo, lo que reprehendes en los otros. Que aprouecha enojarte contra las culpas agenas, ſi no reprehendes el movimiento de tu impaciencia? En lo que à otro juzgas, condenas à ti, haziendo lo mismo. Que aprouecha que ſanes à otro con tus palabras, ſi te quedas en tus propias paſiones? No es ſeñal de manſo coraçon corregir à otro inconfideradamente, ò exceder el modo en la correccion, y no poder ſufrirſe, diſcriendo el castigo, haſta q̄ la ira ſe conuierta en manſedumbre, y el celo amargo en dulçura. Dilatando la correccion y reſfriandose la ira, conoçerás muchas vezes que no es tan grande la culpa como penſabas, y por ventura eſteſarás à aquel contra quien te indignabas primero. Ten verguença en no auer depredido à ſufrir los pequeños defectos de tu hermano, deſeando q̄ todos ſufran tus enfermedades, y faltas. Buene ſobre ti miſmo, y mira que por ventura no oendas tu mas à Dios indignandote, de lo que te ofendiò tu proximo pecando. Por ventura aq̄ el llorò ſu pecado, y propulo la enmienda y tu ſièdo impaciente, y ſin miſericordia, no conoces ni horas tu culpa. El que pecò eſtà bien contigo, y no penſa mal de ti; antes te tiene por mejor que à èl, y tu lo desprecias, y aſi es en el juizio de Dios preferido à ti, como el Publicano al Fariseo. Conuerte eſte celo contra tus propios vicios, y vſa de piedad, y benignidad con tus proximos.

De los ocioſos penſamientos. Cap. 41.

A Y de aquellos q̄ penſais cosas inuſitadas, dize Dios. No te deſcuides, ni pièſes cosas ſin prouecho, pues de os malos penſamientos, dize la Eſcritura, que has de ſer preguntado. Menefter es recoger los penſamientos, ſi quieres aprouechar en el ſeruiçio de nueſtro Señor, porque ſi dás lugar à los malos penſamientos, y en ellos te derienes, verás à caer en las malas obras. Coſa es muy ſegura tener ſiempre el hombre grande vigilancia, y cuidado en examinar ſus penſamientos aprouando, y reprobando luego el primer movimiento ſus penſamientos para q̄ admita los buenos penſamientos, y deſeche los malos. El penſamiento es la fuente del bien, y el origen del pecado. Allí deves tener cuerta con el pecado, donde nace, para q̄ lue-

go reſiſtas al mal, antes que crezca, y poco al mal pensamiento. Mas de reſiſtir luego al principio. Eſo oſo tiene pequeña cabeza, y en ella ha de ſer herido. La cabeza del pecado es el mal pensamiento, al qual has de herir, y vencer luego en viniendo. De balde ſecas el arroyo, ſi no ſecas la fuente de donde mana. El pequeño error en el principio, ſera grande en el fin. Como los tenores quando caminan embian delante quien les aperece la poſada, aſi el demonio en ſe adelante malos penſamientos para aperecerſe en nueſtra alma. Los pequeños ladrones entran en la caa por vn pequeño agujero, y abren la puerta à los grandes ladrones, para q̄ entrado roben y maten. Aſi los penſamientos entran pequeños en ſus principios, y abren la puerta del contentimiento, para q̄ entre la muerte en el alma. Eſtos ſon los ladrones de Siria, que lleuaron cautiva à la doncella de Iſrael, los quales ſon principio, y cauſa que nueſtra alma ſea cautiva, y preſa del demonio, de ſpues de auer ſido robada de la gracia, y meritos que reſia. El remedio que tienes contra ellos malos penſamientos, es poner à la puerta del coraçon el Temor de Dios por guarda, para que no dexes entrar, ſino à los buenos y ſantos penſamientos. Menefter es que los lances luego de ti, porque quien ſe deriene en el mal pensamiento, poneſe al peligro del contentimiento. En ſi miſta dize: Benaventurado el que ara ſus penſamientos à la piedra. Los penſamientos antes que mas crezcan, atalos con el Temor de Dios à aquella piedra, de la qual dize el Apouol: La piedra es Chriſto. Si ſon conforme à ſu Ley, dexalos crecer, y ſi no ſufrán con lo q̄ Dios manda, mata al enemigo quando es pequeño, porque creciendo no vengas à morir à ſus manos. De cuerdos es temer al enemigo, aunque ſea pequeño. Es el pensamiento como la raiz del arbol, q̄ eſta eſcondida en la tierra, la qual ſi eſta buena, y verde, dara fruto de buenas obras, y ſi eſta ſeca, nin gun fruto producirà. Si el pensamiento es bueno, luego la voluntad ſe eua dèl, y a ſicomo cebo que le pone el entendimiento concibe buenos deſeos, y pare obras juſtas. Luego al principio reſiſte, ſin derenerte en el mal pensamiento. Porque el Pueblo de Iſrael ſe derenia en los malos penſamientos, ſe quexa Dios por el Profeta Ieremias, diziendo: Haſta quando motaràn en ti los malos penſamientos?

4. Reg. 5.

P. 136

1. Cor. 9.

Ierem. 4.

No

No dixo hasta quando se hospedarán los malos pensamientos, sino hasta quando morarán, porq̃ no es culpa pasar de camino los malos pensamientos, así como huéspedes; pero el mal está en detenernos en ellos, haziendolos moradores. No se quexa Dios por que tienen malos pensamientos, sino porque se detienen en ellos. Quando moravan los Gentiles con el Pueblo Israelítico, apartavase Dios de su pueblo, y no le hablava; como seras dexado de Dios, si viniendo malos pensamientos les dieres posada. Dios está contigo, quando no moran en tí ociosos pensamientos, y vale de tu alma quando les abres la puerta del consentimiento. Lícito era a los Judios dexar pasar de camino a los Gentiles: porque no es culpa pasar como correos, ni como huéspedes los malos pensamientos, pero era culpa ayecindarle con ellos. Dexalos pasar, guardate de darles posada. No estés topando en el mal pensamiento, como en centella, sino quieres que crezca el fuego, y quemarte, y arder despues en el infierno. Los guafanos de seda en sus principios son vnos granillos como moltaza, y traenlos las mugeres atados en vn pano en el pecho, y con el calor reviven aquellos granillos, y hazense guafanos. Mira que pones en la imaginacion deshonestas vnos granillos de sensualidades, y con el calor de tu pecho, críale el guafano que muere, y roe tu conciencia. Aquei guafano es de que dize Iſai. 66. dize Iſaias: Nunca morirá el guafano de ellos. No cries el mal pensamiento con el calor del amor mundano, no te engañe ni apliques el consentimiento, si no quieres morir mala muerte. Por esto es menester echarlo luego, porque del consentimiento viene el consentimiento, y el mismo consentimiento es malo, aunque no aya consentimiento, y pecaras mortalmente, quando advirtiendo en el mal pensamiento, y conociendole por malo, te detienes en él con advertencia. El que juega a la pelota, en sirviendo con ella le ha de dar, y lançar de sí, porque el que la deriene en la mano pierde, y haze falta. Si se sirve el demonio, o la carne con la pelota del mal pensamiento, lança o luego de tí, y no lo detengas, sino quieres perder el juego. Elento está: El que anda al peligro, caerá en él. El que consiente de pensar en el mal pensamiento, él verá a hazer lo que el pensamiento le dize, y aunque nunca venga éllo, solo por el peligro en que se

Iſai. 66.

pulo, advirtiendo ser mal pensamiento, se ira al infierno, por el pecado que hizo en detenerle maliciosamente en el mal pensamiento. Si en los malos pensamientos te detienes, no podras dexar de caer en la muerte. De los pensamientos vienen las palabras, y dellas nacen las obras, y la maia yerva hate de arrancar con las raíces. Lança el molino la harina, según el pan que echan en el arca. Siempre anda la imaginacion dando bueltas, como rueda de molino. Si lanças buen pensamiento dará har' na de buenas obras; y si echas malos pensamientos, conforme a ella seran las obras. Nunca de la cebada salió harina de trigo, ni de ociosos pensamientos salieron buenas obras. Ellos pensamientos son las mofcas lucias, que impedian el sacrificio de Abraham, como te impiden a tí en la oracion, quando ofrecestu coraçõ en sacrificio a Dios, pero debes lançar estas mofcas importunas, como hacia aquel Santo Patriarca con el moscador del temor de Dios. Si el madero está fixo en el rio, hazen ruido las aguas que topan en él; pero si está suelto, y se va con las aguas, no ay ruido alguno. Así el que no resiste, mas antes se dexa llevar de los malos pensamientos a las obras, no es combatido dellas, como el que haze rostro al mal pensamiento. Re. ste aora, y veneces, si quieres verte despues en mayor confusio, y afrenta. Si la locura de tus pensamientos viesse los hombres, en que cuenta te terminan? Pues sepas que en el dia del juicio seran manifiestos, y publicos los secretos de los corações. Grande será tu confusio, pues delante de todo el mundo se ãn publicos los secretísimos pensamientos que aora encabres al mayor de tus amigos. Por lo qual no debes pensar cosa que no se pueda pregonar en la plaza sin averna tuya.

Gen. 15.

1. Cor. 4

De los malos pensamientos. Cap. 42.

Todas las cosas están desnudas, y descubiertas a los ojos de Dios, dize el Apostol. Procura de tener siempre buenos pensamientos, porque no ofendas a Dios, que ve todas las cosas. Como de los pensamientos proceden las obras, debes traer siempre todos tus pensamientos muy registrados con la Ley de Dios. Por lo qual Iſaias dixo: Quitad el mal de vuestros pensamientos. El Aſai la pone a sus hijos para que miren al Sol,

Iſai. 52 Mal. 4

y los que no miran al Sol, echalos del nido, como a expurios, y agenos. Así debes dirigir, y poner todos tus pensamientos, que son como hijos tuyos, quando son pequeñitos, contra el Sol de Iusticia Christo, considerando si son según él, y los que no fueren tales echalos del nido de tu alma, como agenos, y hijos adultérinos. Toman los pensamientos su origen, y principio de las cosas que ofrecen los sentidos, los quales tanto con mayor peligro andan vagueando, quanto menos en sus principios son consideradas e el juicio de la razon. Si quieres velar sobre tus pensamientos, guarda con toda diligencia tus sentidos exteriores, poniendo a cada vno el freno de la prudencia. Por lo qual el Eclesiástico dize: Pon espinas a tus oidos, y no oigas la mala lengua. Bienaventurado el hombre que tapa sus oidos por no oír, y cierra sus ojos por no ver el mal. Contra aquellos que por no guardar las puertas de los sentidos dieron entrada a los malos pensamientos, y cayeron en la hoya de los vicios, dize Dios por Ieremias: Porque entró la muerte por vuestras ventanas, entró en vuestras casas para destruir a los peñeros. Presto es destruida la casa de nuestra conciencia, sino la guardaremos con el Temor de Dios. No te dejen de a de malos pensamientos el que no pusiere guarda en sus sentidos. No veas con deleite lo que no es lícito codiciar, y no quieras pètar en lo que no conviene auer. Como los vasos llenos de licor no reciben otra cosa que venga de fuera, así el coraçõ lleno de buenos pensamientos no admite las vanidades de fuera. El escrito está: Los malos pensamientos apartan de Dios; pero la virtud prouada corrige a los locos. En el anima mala no entrará la Sabiduria, ni morará en el cuerpo fugeto a pecados, porque el Espíritu Santo huirá del flegado, y quitará de los pensamientos que son sin entendimiento. El mal pensamiento enfucia el anima, quando se deleita pensando en cosas que son contra la Ley de Dios. Estos malos pensamientos apartan el anima de Dios, y la despeñan en el profundo de los males. El mal pensamiento emponçoña lo primero con el veneno del deleite el anima donde entra, y despues anubla la razon, y despues trae a la voluntad al consentimiento, y viene a la postre a poner por obra al pecado. Toca la sangre a la sangre, como dize Oſea, y vn pecado llega a otro, y

Ecl. 28

Iſai. 33.

Iere. 9.

Ecl. 23

Sap. 1.

Oſea 4.

así poco a poco se haze la mala costumbre. Esto obra el mal pensamiento, quando es recibido en el anima. Ningun pensamiento es tan pequeño que creciendo no le haga grande, sino tuere luego con diligencia sançãõ del anima. Si quieres guardar la limpieza de tu alma, y de tu cuerpo, en viniendo el mal pensamiento los has de arrojar luego de tí, con la presteza, y diligencia que acudieras de tu caída vna braza de fuego, si allí cayes. Como no puede la braza encendida estar en la ropa, sin quemar, o dexar alguna señal, así tampoco puede el mal pensamiento estar en el anima, sin dexar alguna melia. Pecan los hombres fácilmente en las palabras, pero muy mas fácilmente en los pensamientos. Bienaventurado el que pone todo su pensamiento en el Señor, y niega la entrada a todos los malos pensamientos, y desprecia todas las consolaciones terrenales. Si echares en vn horno encendido lena seca, resplandecerá a pura llama de fuegos; pero si echares maderos verdes, o juncos húmedos, arderán; pero hechiran primero toda la caia de humo, y tiznaran, y haran negras las paredes. Es nuestro coraçõ como vn horno encendido, en el qual si echares pensamientos de amor de Dios resplandecerá en él la llama de caridad; pero si echares pensamientos de amor de tí mismo, dará humo que te ciegue, y ará claridad, y tiniebla. El Apostol dize a los Romanos, hablando de vnos Filósofos Gentiles, y Sabios del mundo: Desvanecieronse en sus pensamientos, y encubrierõse su coraçõ. Porque echaron pensamientos vanos, así como juncos verdes, y húmedos, quedò su coraçõ tiznado, escuro, y negro. Todo el tiempo que no pienas de Dios, tenlo por perdido. Muchos son los pensamientos, y aficiones de los hombres, varios, y mudables, pero todos son vanos, y impuros, si no son de Dios. Intaciable, y muy codicio es el coraçõ del hombre. Por que pienas muchas vanidades, que no te pueden conoiar, ni hartarte? No andes vagueando con locos pensamientos; pero vuelue sobre tí, y mira en quãtas cosas ofendite, y procura de enmendarte. El que anda vagueando por defuera, tarde se mejorará. Todas las cosas que defuera parecen hermosas, van para ser nada. No hartan al que las ve, ni hinchen el coraçõ del que las oye, y si no fueren referidas al Criador van a su vista. Poco fruto sacará de las muchas palabras el que

Pro. 6.

Pſ. 27.

Rom. 1

gran-

orando no guarda su coraçon de los malos pensamientos. El varon santo llena las cosas santas, habla las verdaderas, obra cosas buenas, desprecia las cosas presentes, y contempla las eternas. Las buenas obras proceden de los buenos pensamientos: por lo qual pienso primero muy bien todo lo bueno que hiziere, antes que lo pongas por obra. Aquella muger enferma queriendo ser sana decia primero en su pensamiento: Si rocare en la orilla de su vestidura terè sana. Considerò primero, y pensò lo que auia de hazer, antes que tocasse en la ropa de Christo. Así tambien la Virgen nuestra Señora quando fue saudada del Angel pensaua que salutacion era aquella, antes que respondiese. Si Egion Rey de Moab mirara el inconveniente que auia en quedarle solo con Aorh Principe de Israel, auiendo tenido contra justicia tiranizado el Pueblo de Israel diez y ocho años, no muriera como murió. Y si Abimelech hijo de Gedeon considerara dentro en su pecho el peligro que auia en llegarle junto de la Torre en Tebes, no le alcanzara el pedazo de mucla que cayò de la Torre. De no pensar los hombres muy bien los negocios, vienen a errarlos. No tiene loor la obra incon siderada, y mala es la que procede del mal pensamiento. Ni una cosa tanto huye de nosotros como nuestro coraçon, el qual tantas vezes nos dexa, y se aparta de nosotros, quantas vezes se derrama por malos pensamientos. Vuélue à las cosas interiores de tu coraçon, y cierra la puerta de tu boca, y no andes vaguando por los vanos deseos del mundo.

Como hemos de aprouechar el tiempo.
Cap. 43.

Ecl. 4. **C**uarda el tiempo, y apartate del mal, dize el Eclesiastico. Obra luego todo lo que puede hazer tu mano, porque no ay ciencia, ni obra, ni razon, ni sabiduria en el abismo para donde caminas, dize el Sabio: En la otra vida no ay obra, sino premio de la obra: no ay sabiduria, ni ciencia para enseñarte, ni defenderte, sino aculacion: ni ay razon, por que entonces no aprouecharan argumetos, ni sofismas, sino auer vivido virtuosamente. El tiempo es breue, y el galardón es grande. Aunque es breue, puedes merecerte en él muy largo, y dichoso tiempo, si el de acá quisieres aprouecharle. El Apóstol dize: No desfallezamos haciendo

bien, porque en su tiempo cogeremos, si no saltaremos. Por lo qual en tanto que tenemos tiempo, hagamos bien à todos. El espíritu sùcio, porque hallò ociosidad, y descabarrada la casa de dōde auia salido, boluò à ella con otros siete espíritus peores que él. Justo juicio es de Dios que sea castigado con quitar el tiempo al que quando lo tenía, no quite aprouecharle. El que teniendo tiempo no quiso obrar en él, despues querrá aprouechar, y no lo terná. El Señor dize, que darán al que tiene, y abundará, y al que no tiene quitarán lo que parece que tiene: porque al que aprouecha bien el tiempo le dará Dios mas tiempo, y quitará el ocioso el tiempo que tiene, pues no lo aprouecha, y así despues aunque quiera no terná tiempo para bien obrar. Por lo qual en el Psalmo cinquenta y quatro está escrito: Los malos no llegarán à la mitad de sus dias. El tiempo pasado no se puede cobrar, y loco es el que perdiendo el tiempo, no conoce lo que pierde. Ninguna cosa es mas preciosa que el tiempo, aunque en los ojos de muchos no ay cosa mas vil, ni despreciada. Es de tanto precio, que por muy pecador que agora seas, de tal manera te puedes aprouechar del tiempo, que en menos de media hora alcançes perdón de tus pecados, y merezcas Gracia y Gloria. El tiempo en que vivimos nos fue dado para alcançar el Cielo, si quieremos aprouecharnos del, y en la hora de la muerte nos será quitado, y daremos estrecha cuenta de todos los momentos del tiempo de esta vida. Pero tu que agora eres prodigo del tiempo y lo das à vanidades, tiempo vendrá que te veras tan alcançado del, que dexandolo para hazer penitencia te será negado, segun aquello que el Eclesiastico dize: En el tiempo de la paga pedira tiempo. En aquel riguroso trance de la muerte, mirando toda la vida pasada, que fue como vn punto, hallandote cercado de las angustias de la muerte, y cargado de pecados, buscarás tiempo para enmendar tu vida, y no se te dará, ni hallarás lugar de penitencia. Loco es el que es prodigo, y gastador, teniendo muchas deudas. Pues deuiendo à Dios tanto como deues, y dando esta breue vida para que le pagues, porque eres prodigo en hazer tantas franquezas del tiempo, auriendole recibido de Dios para que le siruas? Mira que has de dar à Dios muy estrecha cuenta del tiempo que recibiste, y que darás

Gal. 6.
Luc. 11.

Mat. 13.
Luc. 19.

Pf. 54.

Ecl. 29.

razon muy por menudo del tiempo que Dios te diò para hazer penitencia, segun aquello que dize el mismo Dios: Quando yo tomare el tiempo juzgaré las justicias. El tiempo es de Dios, y dalo à ti en esta vida, para que ganes con él el Cielo; pero en la hora de la muerte tomará Dios su tiempo, quitandote lo, quido ya no avrá lugar para bien obrar, ni tiempo para hazer penitencia. No dize que juzgará los adulterios, homicidios, hurtos, ni otros males, sino que entonces quando tomare su tiempo juzgará las justicias, que son las obras buenas, y justas: porque hasta los bienes que en esta vida hizimos serán rigurosamente examinados. En la creacion del mundo examinò Dios la Luz, y en el fin del examinará tambien las obras de luz, que son nuestras buenas obras. Entonces, dize David, que se derretirá la tierra, y los moradores della, y quedarán confirmadas sus columnas. En tiempo de muchas nieues estàn los campos blancos, y hermosos; pero en deritiendose la nieue, parecete, y descubrense los maladares, paños piedras, y fealdades de la tierra. Muchos males encubren agora su malicia con capa de virtud, y disimulan sus vicios con color de zelo, y justicia; pero quando en el juicio y ultimo dia tomare Dios su tiempo derretiran los malos, y como dize el Apóstol San Pablo, manifestarèhan los consejos secretos de los coraçones, y las fealdades, y torpes vicios de los pecadores, que aqui en este mundo estauan encubiertos. Los buenos, que como columnas cò sus meritos, y oraciones sustentauan el mundo, quedarán confirmados en gracia, siendo traqueados en la Gloria, donde estaran seguros de nunca caer, ni perder aquella bienaventurança. No te parece que era columna de Sodomá, y de aquellas cinco Ciudades del Santo Loth, pues le dixo el Angel que saliese fuera de la Ciudad, porque estando Loth en ella no podia hazer cosa alguna? En quitando la columna cayò luego el edificio, porque en saliendo fuera Loth, fueron hundidas aquellas malditas Ciudades. Columna del mundo era Noe, y el pueblo de Dios, para el Reyno de Egipto, y los Apóstoles, y Discipulos de Christo para Judea, pues en subiendole Noe al Arca, y dexando à los moradores de la tierra, se ahogaron todos, y en saliendo Israel de Egipto pereciò toda la fuerza, y poder del Reyno, y en dexando los lustos à lu-

da fue asolada, y Gerusalen destruida. Pues agora que tienes tiempo, te debes aprouechar del, antes que tome Dios el tiempo que te empresto para viuir bien. Que haras entonces quando no pudieres bolver atrás à cobrar el tiempo que perdiste, ni à enmendar tu vida? Los años passados irrecuperables son. Ay de nosotros, que yendole los vnos dias tras los otros muy aprisa, y corriendo como postas à sepultura, gastamos esta breue vida en cosas que al dar de la cuenta ninguna cosa nos podrá aprouechar! Passate la vida sin sentir, passante los dias de la salud sin echar los de ver, passate el tiempo de la misericordia, y no ay quien lo considere, y quando abrimos los ojos, caemos en la cuenta, hallamos en el postrer tercio de la vida, envejecidos en la larga columbre de pecar, sin poder cobrar el tiempo que ya perdimos. En tu muerte llamará Dios a tiempo, como dize Ieremias, y destruirás tuse escogidos. El beneficio del tiempo que te diò será entonces, no solo contra los malos, sino tambien contra los escogidos. Deues tambien considerar que el tiempo, en vna manera especial, es nuestro posesion. Las otras cosas son ajenas; pero el tiempo es nuestro, y de tal manera es nuestro que si perdemos el tiempo perdemos à nosotros mismos. El perdimiento de tiempo es muerte, y perdimiento de vida. Cada dia morimos, y cada dia perdemos parte de la vida, y así quando crecemos crece la vida. En todo el tiempo de la vida debes viuir bien, pues todo el se te diò para bien obrar. Saben los malos buscar tiempo, y fazon para executar su malicia. Caim supo buscar tiempo oportuno para matar à su hermano Abel, y por esto lo lleuò al campo, porque sin testigos, y sin que nadie le esfortuasse, lo pudiese matar. La muger de Putifar tambien aguardò à que Joseph estuuiese solo para atraerle à pecar. De Tudas, dize el Evangelio que buscava tiempo oportuno para entregar à su Diuino Maestro à los Judios. Tambien el demonio en el desierto quando viò que Christo tenia hambre lo tentò, ofreciendole que comiesse. Pues los malos saben guardar comodidad para executar sus males, así los buenos han de guardar tiempo, y conjuntura para emplearse en el seruicio de Dios. Abrahá Patriarca Santissimo como era misericordioso estaua al medio dia à la puerta de su casa mirado al camino à quien hiziesse caridad,

Pf. 74.

Gen. 1.

I. Cor. 4.

Gen. 19.

Gen. 8.
Exo. 14.

Gen. 13.

Mat. 4.

Gen. 18.

porque aquella era la hora de el comer, en la qual los caminantes descansan. Y pues el tiempo de esta vida es solamente dedicado para merecer, y trabajar en el, no le dexes pasar de valde, ni esfés ocioso, pues no sabes quando serás privado del.

De la necesidad de las buenas obras. Cap. 44.

Luc. 10. QVè harè para alcançar la vida eterna? Preguntò vn fabio de la Ley, à Christo nuestro Redemptor. Entendiò como fabio, que para ir al Cielo eran menester buenas obras, sin las quales no se gana la gloria; y por esso no dixo què dire, sino què harè para alcançar la vida eterna? Aquel mayordomo de maldad, considerando su remedio, dixo: Què harè? En la respuesta que diò el Salvador al Doctor de la Ley, trayendole la Parabola del q descendiendo de Ierusalen à Iericò, cayò en manos de ladrones, declaró la necesidad de las buenas obras, y alabò el bien que hizo el Samaritano; y concluyendo dixo: Haz esto, y vivirás.

Mat. 7. Alabò las buenas obras de S. Iuan Bautista, y sus asperas vestiduras, y abstinencia, y alabò en Santa Maria Magdalena las obras piadosas que hizo en su conversion, diciendo à Simon Fariseo especificadamente como le labò los pies cò sus lagrimas; y los enjugò con sus cabellos, y los otros bienes que hizo. Y el mismo Señor es el que dice en su Santo Evangelio: El Hijo de la Virgen vendrà en la Gloria de su Padre con sus Angeles, y entonces darà à cada vno segun sus obras.

Luc. 7. No dice segun tu fè, sino segun tus obras, pues sin ellas, segun dice Santiago, es la Fè cosa muerta. Muchos diràn en aquel dia al Iuez Soberano Iesu Christo, que lançaron en tu nombre los demonios, y que hizieron otros muchos milagros, à los quales responderà el Señor, echandolos de su Reyno, y diziendoles: Apartaos de mi, obradores de maldad. No pudieron hazer milagros sin tener Fè, pero porque no tuvieron caridad, y buenas obras, fueron condenados. En el dia del juyzio hazerle ha el examen de las buenas obras, quando dirà à los buenos, que teniendo hambre dieron de comer al pobre; y así de las otras buenas obras, de las quales porque carecieron los malos, seràn echados en el fuego de el infierno. Simcon justo, no se contentò con ver à Iesu Christo con los ojos; pe-

ro tomòle en sus manos. Aquel es justo, y bueno, que conociendo à Dios por Fè, lo trae en sus manos por exercicio de buenas obras. Què aprovecha que en el navie aya ojos, sino aya manos? Què aprovecha que el Piloto mire a la agua, y que tome la altura de el Sol, si no aya quien rebaciva el gobierno, y quien tire por la cicoda, y amayne, y buciya vna veia? Menester es que aya quien mire al Cielo, y gobierne; pero haria poco al caso, si tratte quien trabajasse, y tubiesse à la gavia, quando fuere necesario. Así importa muy poco que mires al Cielo, y tengas viata para conocer à Dios, y creas todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, si tienes atados los pies, y las manos, no haciendo bien alguno. Què aprovecha que creas que ay Dios, si vives como si no huviesse Dios? Tienes nombre de Cristiano, y en la vida eres vn Gentil. Aquella colina de fuego que iba en la nube, y guiava a los hijos de Israel, faciólos de Egipto, y guiavalos por el desierto; pero no los metiò en tierra de Promisiò, la qual los hijos de Israel conquistaron por fuerça de armas, peleando contra los Gentiles que la poseian. Así la Fè, como aquella colina te facia de la infidelidad, y tinieblas de Egipto, y de Infiel te haze Fiel Cristiano, y te guia por el desierto de este mundo, enseñandote por donde has de ir, y lo que has de hazer para salvarte; pero para entrar en el Cielo (que es la tierra à nosotros prometida) es menester pelear, y còquilar el Cielo por fuerça de armas, venciendo al demonio, al mundo, y à la carne, y à todos los vicios, trabajando, y sudando; como la ganaron todos los Santos. Comparò el Señor la Fè al grano de mostaça, aviendo otras cosas pequeñas à que la pudiera comparar, porque tiene calor, y quema, y abraza la boca, si lo metes en ella, y lo maldica. Quere Dios que la Fè queme, y que tenga calor, y fuego de caridad, y amor. Agrada mucho à Dios la Fè, quando esta acompañada de buenas obras, y caritativas. No te contentes con sola la Fè, pues ella sola no basta para tu salvacion, y aun podrá ser que tambien la pierdas, si no la sustentas con buenas obras. Llamò el Apòstol San Pablo à la Fè, sustancia, no lo siendo, porque tiene las propiedades della. La sustancia es fundamento de los accidentes, sobre la qual só colocados, y puestos, y así

Mat. 16. No dice segun tu fè, sino segun tus obras, pues sin ellas, segun dice Santiago, es la Fè cosa muerta. Muchos diràn en aquel dia al Iuez Soberano Iesu Christo, que lançaron en tu nombre los demonios, y que hizieron otros muchos milagros, à los quales responderà el Señor, echandolos de su Reyno, y diziendoles: Apartaos de mi, obradores de maldad. No pudieron hazer milagros sin tener Fè, pero porque no tuvieron caridad, y buenas obras, fueron condenados. En el dia del juyzio hazerle ha el examen de las buenas obras, quando dirà à los buenos, que teniendo hambre dieron de comer al pobre; y así de las otras buenas obras, de las quales porque carecieron los malos, seràn echados en el fuego de el infierno. Simcon justo, no se contentò con ver à Iesu Christo con los ojos; pe-

Luc. 2. ro tomòle en sus manos. Aquel es justo, y bueno, que conociendo à Dios por Fè, lo trae en sus manos por exercicio de buenas obras. Què aprovecha que en el navie aya ojos, sino aya manos? Què aprovecha que el Piloto mire a la agua, y que tome la altura de el Sol, si no aya quien rebaciva el gobierno, y quien tire por la cicoda, y amayne, y buciya vna veia? Menester es que aya quien mire al Cielo, y gobierne; pero haria poco al caso, si tratte quien trabajasse, y tubiesse à la gavia, quando fuere necesario. Así importa muy poco que mires al Cielo, y tengas viata para conocer à Dios, y creas todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, si tienes atados los pies, y las manos, no haciendo bien alguno. Què aprovecha que creas que ay Dios, si vives como si no huviesse Dios? Tienes nombre de Cristiano, y en la vida eres vn Gentil. Aquella colina de fuego que iba en la nube, y guiava a los hijos de Israel, faciólos de Egipto, y guiavalos por el desierto; pero no los metiò en tierra de Promisiò, la qual los hijos de Israel conquistaron por fuerça de armas, peleando contra los Gentiles que la poseian. Así la Fè, como aquella colina te facia de la infidelidad, y tinieblas de Egipto, y de Infiel te haze Fiel Cristiano, y te guia por el desierto de este mundo, enseñandote por donde has de ir, y lo que has de hazer para salvarte; pero para entrar en el Cielo (que es la tierra à nosotros prometida) es menester pelear, y còquilar el Cielo por fuerça de armas, venciendo al demonio, al mundo, y à la carne, y à todos los vicios, trabajando, y sudando; como la ganaron todos los Santos. Comparò el Señor la Fè al grano de mostaça, aviendo otras cosas pequeñas à que la pudiera comparar, porque tiene calor, y quema, y abraza la boca, si lo metes en ella, y lo maldica. Quere Dios que la Fè queme, y que tenga calor, y fuego de caridad, y amor. Agrada mucho à Dios la Fè, quando esta acompañada de buenas obras, y caritativas. No te contentes con sola la Fè, pues ella sola no basta para tu salvacion, y aun podrá ser que tambien la pierdas, si no la sustentas con buenas obras. Llamò el Apòstol San Pablo à la Fè, sustancia, no lo siendo, porque tiene las propiedades della. La sustancia es fundamento de los accidentes, sobre la qual só colocados, y puestos, y así

Luc. 2. ro tomòle en sus manos. Aquel es justo, y bueno, que conociendo à Dios por Fè, lo trae en sus manos por exercicio de buenas obras. Què aprovecha que en el navie aya ojos, sino aya manos? Què aprovecha que el Piloto mire a la agua, y que tome la altura de el Sol, si no aya quien rebaciva el gobierno, y quien tire por la cicoda, y amayne, y buciya vna veia? Menester es que aya quien mire al Cielo, y gobierne; pero haria poco al caso, si tratte quien trabajasse, y tubiesse à la gavia, quando fuere necesario. Así importa muy poco que mires al Cielo, y tengas viata para conocer à Dios, y creas todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, si tienes atados los pies, y las manos, no haciendo bien alguno. Què aprovecha que creas que ay Dios, si vives como si no huviesse Dios? Tienes nombre de Cristiano, y en la vida eres vn Gentil. Aquella colina de fuego que iba en la nube, y guiava a los hijos de Israel, faciólos de Egipto, y guiavalos por el desierto; pero no los metiò en tierra de Promisiò, la qual los hijos de Israel conquistaron por fuerça de armas, peleando contra los Gentiles que la poseian. Así la Fè, como aquella colina te facia de la infidelidad, y tinieblas de Egipto, y de Infiel te haze Fiel Cristiano, y te guia por el desierto de este mundo, enseñandote por donde has de ir, y lo que has de hazer para salvarte; pero para entrar en el Cielo (que es la tierra à nosotros prometida) es menester pelear, y còquilar el Cielo por fuerça de armas, venciendo al demonio, al mundo, y à la carne, y à todos los vicios, trabajando, y sudando; como la ganaron todos los Santos. Comparò el Señor la Fè al grano de mostaça, aviendo otras cosas pequeñas à que la pudiera comparar, porque tiene calor, y quema, y abraza la boca, si lo metes en ella, y lo maldica. Quere Dios que la Fè queme, y que tenga calor, y fuego de caridad, y amor. Agrada mucho à Dios la Fè, quando esta acompañada de buenas obras, y caritativas. No te contentes con sola la Fè, pues ella sola no basta para tu salvacion, y aun podrá ser que tambien la pierdas, si no la sustentas con buenas obras. Llamò el Apòstol San Pablo à la Fè, sustancia, no lo siendo, porque tiene las propiedades della. La sustancia es fundamento de los accidentes, sobre la qual só colocados, y puestos, y así

ro tomòle en sus manos. Aquel es justo, y bueno, que conociendo à Dios por Fè, lo trae en sus manos por exercicio de buenas obras. Què aprovecha que en el navie aya ojos, sino aya manos? Què aprovecha que el Piloto mire a la agua, y que tome la altura de el Sol, si no aya quien rebaciva el gobierno, y quien tire por la cicoda, y amayne, y buciya vna veia? Menester es que aya quien mire al Cielo, y gobierne; pero haria poco al caso, si tratte quien trabajasse, y tubiesse à la gavia, quando fuere necesario. Así importa muy poco que mires al Cielo, y tengas viata para conocer à Dios, y creas todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, si tienes atados los pies, y las manos, no haciendo bien alguno. Què aprovecha que creas que ay Dios, si vives como si no huviesse Dios? Tienes nombre de Cristiano, y en la vida eres vn Gentil. Aquella colina de fuego que iba en la nube, y guiava a los hijos de Israel, faciólos de Egipto, y guiavalos por el desierto; pero no los metiò en tierra de Promisiò, la qual los hijos de Israel conquistaron por fuerça de armas, peleando contra los Gentiles que la poseian. Así la Fè, como aquella colina te facia de la infidelidad, y tinieblas de Egipto, y de Infiel te haze Fiel Cristiano, y te guia por el desierto de este mundo, enseñandote por donde has de ir, y lo que has de hazer para salvarte; pero para entrar en el Cielo (que es la tierra à nosotros prometida) es menester pelear, y còquilar el Cielo por fuerça de armas, venciendo al demonio, al mundo, y à la carne, y à todos los vicios, trabajando, y sudando; como la ganaron todos los Santos. Comparò el Señor la Fè al grano de mostaça, aviendo otras cosas pequeñas à que la pudiera comparar, porque tiene calor, y quema, y abraza la boca, si lo metes en ella, y lo maldica. Quere Dios que la Fè queme, y que tenga calor, y fuego de caridad, y amor. Agrada mucho à Dios la Fè, quando esta acompañada de buenas obras, y caritativas. No te contentes con sola la Fè, pues ella sola no basta para tu salvacion, y aun podrá ser que tambien la pierdas, si no la sustentas con buenas obras. Llamò el Apòstol San Pablo à la Fè, sustancia, no lo siendo, porque tiene las propiedades della. La sustancia es fundamento de los accidentes, sobre la qual só colocados, y puestos, y así

Ex. 11.

Mat. 17.

Luc. 17.

Heb. 11.

La fee es vna substancia, sobre la qual como sobre cimiento, y fundamento se edifican las otras virtudes. Como quitando las paredes de la casa se descubre el cimiento, el qual tambien despues es derribado, así quita el cimiento las buenas obras, y la caridad, y misericordia; y las otras virtudes, para que destruya la fee estando descubierta, y sola, y desamparada de buenas obras.

1. Tim. El Apòstol dice à Timotheo, hablando de Alexandro, y Hymeneo que dexaron la fee, que tenga con la fee buena conciencia, lo qual porque dexaron algunos, se enagaron en la fee. Quando la buena conciencia es desechada, padece la fee naufragio. Como al que combidas te tienes con las manos, asiendola por la capa, así ten à la fee con buenas obras, porque no se te vaya, como se ha ido de muchos, por toitar las ricadas a la carne, y darle à vicios, y pecados. Porque te sustentas la fee con buenas obras, las manda hazer el Apòstol San Pedro, diciendo: Daos priests, para que con buenas obras hagais cierto vuestro llamamiento. Aquel padre de familias, no diò el dinero de la gloria, sino a los que trabajaron en la vna. Por lo qual el Profeta Iaias dice: Deprended à hazer bien. Como el que cae en el rio, si no menca los braços, y piernas se va al profundo, y se ahoga; pero si nada, y trabaja sale à tierra, y se salva; así el que dexa las buenas obras, confiado en sola la fee muerta sin caridad, ahogarse ha en el profundo piélago del infierno. Pero el que cò la fee se aprovechar de las buenas obras, y trabajare, este tal saldrà à tierra, y alcanzará puerto de salud, y vida eterna. Tomò vna mano al Profeta Ezequiel, y lleuòlo en alto en espiritu. Las buenas obras, son las que nos levantan, y llevan al Cielo. La caridad es la vida de la fee, sin la qual es la muerte la fee; pero las buenas obras son señal que ay caridad, y que ay dentro del alma fee viva. Conoce el Medico en el pulso, que està el hombre vivo, no porque la vida del hombre sea el pulso, sino el anima. La vida està en que el hombre tenga abima dentro de si, quando tiene esta anima esta viva, y en el pulso se conoce que tiene dentro vida. Así la vida del anima, y forma de la fee, es la caridad; pero conosese que tenemos esta vida de gracia en el pulso, q son las buenas obras que hazemos. Por

2. Pet. 1

Mat. 20.

Luc. 18.

Ez. 10.

amor de esto dice el Señor al anima devota: Ponme por blanco sobre tu corazón, y por señal sobre tu brazo. En el coraçon quiere q tengamos su santo amor, y en el brazo las buenas obras. Quiere q le amemos, y que obremos bien porque como dice el Apòstol: Iuzgarà Dios à cada vno segun sus obras, y còsimo à ellas ferà galardonado. Si tuvieres buena voluntad de servir à Dios, y ferveite deseo de exercitarte en buenas obras, no te faltará ocasion, ni lugar, porque siempre favorece Dios los buenos deseos, y ofrece tiempo oportuno. Ayuda el piadoso Señor à la buena voluntad, y luego pone ocasion para exercitar la virtud al que quiere hazer obras virtuosas. Como el piadoso, y misericordioso Abraham estuvièssse à la puerta de su casa esperando à algun Peregrino para hazerle caridad, luego vino à el tres Angeles en habito de Peregrinos. Así tambien como el Sato Rey David presentasse à los suyos, si avia que dado alguno de la casa de Saul cò quien hazer misericordia. Luego supo de Mibolterh, hijo de Ionatás, a quien hizo caridad. Así el Redemptor, q tenia las entrañas abiertas para hazer bien, à cada paso te le ofrecia ruidos, y enfermos, y le salian al camino los ciegos, y miserables, en quienes hazia sus acostumbradas misericordias. Al que quiere hazer bien nunca le faltará comodidad, y tiempo oportuno, para exercitar su buen deseo, y Dios le administrará materia, por el deseo que tiene de vernos ocupados en el negocio de nuestra salvacion. Si quieres ir, nar en el Cielo con Christo, conviene hazer aqui obras Christianas. S. Pedro dixo al Señor, por si, y por sus compañeros: Todas las cosas hemos dexado, que ferà de nosotros? San Pedro que pide premio pone delante el servicio, porque procura ferà pedir mercedes al Rey, no aviendo ido à la guerra, ni aviendo hecho otro servicio alguno. Locas eran aquellas cinco Virgenes, y así las llama el Evangelio, pues no tenían do azeyte de buenas obras, ni fuego de caridad, llamavan à la puerta del Cielo, y querian entrar en la Gloria. A los Apòstoles, q pedian los primeros abisios en el Reyno de Christo, sin averlo merecido, les respondió el Señor: No sabeis lo q pedis. Podéis beber el Caliz q yo tengo de beber? Menester es trabajar primero, y sufrir muchas cosas, si queréis alcançar lo que pedis. San Pablo primero que tratasse del premio, habló del trabajo, y pe-

Gen. 22.

Rom. 2.

Gen. 28.

2. Reg. 2.

Mat. 4.

Luc. 4.

Luc. 18.

S. Pe. Mat. 19.

Luc. 3.

Mat. 25.

Mat. 20.

1. T. 4. lea, quando dixo à Timoteo: Muy bien he peleado, y acabé mi curso, por lo qual me está guardada la corona de justicia, que me dará el Justo Juez. Las alas levántan al ave à lo alto, y las buenas obras son las alas con que has de subir al Cielo, las quales has de hazer aqui primero para entrar en la Gloria.

Que el Cielo se alcanza con buenas obras. Cap. 45.

Pf. 23. Q Vien subirá al monte del Señor, ó quien estará en su tanto lugar? Preguntava esto el Santo Rey David en el Plalmo, y respondiendole à si mismo, dixo luego: El inocente en las manos. Dixo que con obras inocentes, y justas se alcã çava la gloria, y Bienaventurança Celestial. Quando lehu, Rey de Iiraci, andava destruyendo la casa de Acab, topò cõ vn Cavallero llamado Ionadab, y dixole: Es tu coraçon conforme à mi coraçon, asi como yo soy contigo? Y respondiendole Ionadab q si, dixole lehu: Pues si asi es daea la mano, y tomándole por ella, escribió à su carro triunfal, en que iba. De esta madera te pregunta Dios, si crees en él, y tienes tu fee, y confiança en Dios. Y en respondiendolo, como Christiano, que si, luego te dize: Si esto es asi daea la mano. Veamos las obras, si son conforme à la profesiõ Christiana que hiziste. Por la mano tubió el Rey lehu à Ionadab à su carro, y por las obras te ha de subir el Rey Celestial al carro triunfal de su gloria, y estas te han de levantar, y llevar al Cielo. Aunque la gloria se dà por eternal predestinacion; pero no la alcanzaràn los predestinados sin sus buenas obras. En el dia de el juzio dirà Dios à los justos: Venid, y passad al Rey, o que os está aparejado desde el principio del mundo. Aparejado dixo que estava el Reyno por eternal predestinacion; pero porque criendas que no le alcanzaràn sin buenas obras, habló luego de ellas, diziendõ: Tuve hambre, y disteisme de comer: Tuve sed, y disteisme de beber. La predestinacion es sin nosotros quanto à su principio; pero no es sin nosotros quanto à la execucion del fin, pues sin nosotros, no seremos glorificados. El Señor dixo à vno: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. No quiere Dios darte la gloria sin ti, ni tu puedes alcanzar sin él. En el desierto bien pudiera Christo criar de

nada los panes, y harrar à toda la gente que lo seguia; pero quilo q los Apoloies se los ofreciesen. Aunque puede Dios darnos el Cielo de valde, no quiere, sino que nosotros trabajemos, y hagamos algo, y lo merezcamos; porque mas honra es recibir la corona cõ meritos, que tenerla sin ellos. Quiere que no otros hagamos de nuestra parte lo que podemos, como los Discipulos ofrecieron aquellos panes, y él harà lo demás, que es lo principal, dàdote gracia, con la qual merezcàs por tus buenas obras la gloria. No quiere Dios hazerlo él todo, sino que tu hagastambien algo, con que merezcàs el Cielo. No son nuestras obras de suyo bastantes para merecer la gloria; pero merecenla, ayudadas con la Divina gracia. Siervos inuites somos; pero ayudados con su gracia somos hechos siervos provechosos. La yedra, que es yerva vil, arimada à vn arbol sube, y crece, hasta subir alo alto del. Nuestras obras aunque de su cosecha son flacas, y viles, si se arriman à Christo, y se juntan con sus meritos, son de grande valor. Eliseo puso sus manos sobre las manos del Rey Ioas, y tirò la saeta de salud de Iiraci. Asi Dios poniendo su favor, y gracia sobre nuestras obras, tiramos laeta de salud, mereciendo vida eterna. Ayudadores nos llama de Dios, el Apoitol San Pablo, y juntamente obradores de Christo. Muy poco hizieron Gedcon, y los suyos, quando vencieron à Madian; pero quilo Dios uazer aquella victoria por Gedcon, y por aquellos, trecientos hombres, y no por los cobardes, y flacos, que despidieron. Dios vence, y alcanza las victorias, segun aquello del Apoitol. No hizo yo esto, sino la gracia de Dios en mi. Pero esta gracia, y cantidad no la dà Dios à todos, sino à los que se disponen, y vian bien de la gracia recibida. Trabaja tu, que Dios porrà lo demás. Haz de tu parte lo que debes, y Dios de la suya porrà lo principal, y obrando entrambos serà vencido Mavian, y alcanzaràs victoria. Todo se ha de atribuir mas à la gracia que à tus obras, pero tã poco la gracia dà el merito sin nuestras obras, la qual ayudando, y incitando, y moviendo, hazemos nosotros obras meritorias de vida eterna. Aunque el eslabõ liera en el pedernal, y saque fuego, no prende, sino se aplica luego la yesca. Asi aunque des con el eslabõ del

Ioan. 6.

Rom. 7. Luc. 18.

4. Re 13.

1. Cor. Iud. 3

1. Cor. 13.

4. Reg. 10.

Mat. 25

Mat. 19. Luc. 18.

del entendimiento en el pedernal, que es Dios, y saques lumbrè de entendimiento, y muchas centellas de perfecciones, nunca prenderàn en tu alma, si la yesca de el amor de la voluntad no esta de por medio. Aplicando tu voluntad, y vlando bien de el libre alvedrio, mereceràs el Cielo con tus obras buenas. En el navio quando navegan con viento prospero parece que no haze nada el Piloto, que và assentado en la popa; pero aunque trabaja poco, haze mucho en tener la cuerda de la vela, la qual si soltasse se perderian todos. Asi el hombre, que es llevado por espiritu, y gracia de Dios, aunque parece que no haze nada, a go haze, pues estiendo el libre alvedrio à la divina gracia, dando la vela de la buena voluntad, al soplo del Espiritu Santo, obrando el libre alvedrio, juntamente con la gracia. Ayudandonos Dios, y trabajando nosotros, aportaremos al Cielo, cõ los meritos de nuestras buenas obras. Asi quiere Dios que obremos, y no estemos ociosos. Ninguno saldrà con alegria à recibir la muerte, quando viniere, sino solo aquel que quando vivió se exercitò en buenas obras. No basta querer, si faltan las manos, que son las buenas obras. Menester es trabajar, y que hazas fuerza à la naturaleza, segun aquello que dize el Redemptor. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y lo alcançan los que se vencen, y trabajan. Menester es que el hombre criado en vanidades, y acostumbrado à vivir viciosamente, que se haga fuerza, y que alcance el Cielo con violencia. No vernàs sin trabajo à la holgança deseada. Por ti es tu trabajo, y por tu paz y provecho. Elicrito está: Vn poco trabajè, y hallè mucha holgança. Qué es todo el trabajo de esta vida, comparado con el descanso de la holgança eterna? Qué es este breve exercicio, en respeito de la consolacion de la buena conciencia? El Apoitol dize: No los que oyen la Ley son justos delante de Dios, sino los que la guardan, y viven segun la Ley. Encomendando estas buenas obras, dixo el Señor en el Evangelio: Replandezca vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquè à vuestro Padre, que està en los Cielos. El amor obra donde quiera que està, y si dexa de obrar, es señal que no es a nor. El fuego caliente adonde està, y quãdo no calienta, no es fuego. Si amas à

Dios, no seràs frio en las obras. Por lo qual el Apoitol San Iuan dize: No amemos con palabras, y co tola la lengua, sino con obra, y con verdad. Si vno tuviesse vn moço que le hucalle la rodilla, y quitasse el bonete, y lo alabate; pero no huciesse ninguna cosa de las que le manda, echarialo de casa, y no lo tuturia. Quiere el Señor que su criado le sirva, y haga lo que le manda, y despide lo, sino quiere obedecerle. Pues como quieres tu q te sirva Dios, y que no te eche de la gloria, sino si antes sino se muerta, y palabras, y no hazes lo q te manda? Obras quiere Dios en el q le sirve. El arbol por la fruta se conoce, y el hombre por las obras. Asi dixo el Redemptor a los Judios, hablando de si mismo: Las obras q yo hago dan testimonio de mi. No se nõ Isaac de las palabras; pero tocò a Jacob en las manos. Asi aunque mas parles, no te darà Dios lo bendiciõ de la gloria, sin tocar primero las manos, que sõ las obras. Quando fueren inocentes, y buenas, ellas te subiràn al alto monte de Señor, donde le veràs trasfigurado, y glorioso, y gozaràs del en compaña de los Apoitales para siempre sin fin.

De las obras de misericordia. Cap. 46.

Mat. 11

Luc. 16.

Ecc. 51.

Rom. 1.

Mat. 5.

1. Ioa. 2.

Ioan. 14.

Pf. 23. Mat. 17.

Mat. 5.

Luc. 6.

Mat. 26.

Heb. 4.

compadecer de nuestras miserias, tentado en todas las cosas. Antes compadeciate sin padecer, mas del pue que cuare no, compadeciate padeciendo. Las miserias q antes remediaua sin dolor, uecho. Hombre remedio las con trabajos. Pues como el benigno Señor te lo corre en todas tus miserias, y necesidades, así si debes tu socorrer al proximo en lo q puedes. En estas obras de misericordia muestra vno ser. Discipulo de Iesu Christo, como el mismo lo dize en su Evangelio: En esto conocerán todos q tois mis Discipulos, si os amaredes los vnos a los otros. No se dize amar a tu proximo, el que le vee en algunas necesidades, y no le socorre. Así lo dize el Apóstol San Juan: El que vee a tu proximo en necesidad, y no le socorre pudiendo, como está la caridad de Dios en él: Pues a exemplo de tu Dios debes exercitarte en esta vida en obras de piedad, y misericordia, porque seas semejante a él. Mira el grande cuidado que tuvo siempre Dios de los pobres, y necesitados. Por su mano vistió a nuestros primeros Padres, que estaua desnudos quando salia del Paraíso, y lo q mas encargó a los hijos de Israel, y que les dió fue la misericordia con los pobres, en cuyo favor mandó pagar diezmos, porque les cupiese parte. Por los necesitados mandó a los siete años perdonar las deudas, o a lo menos suspenderse, añadiendo otra no menor caridad, quando mandó que en el año de el Jubileo boluiesen las heredades vendidas a sus dueños. Mandó tambien que dexasen las espigas en los rastros, y el rebulco en las viñas, y si algunos azes se olvidasen, no quiso que boluiesen por ellos, sino que se quedasen para los pobres. Tambien permitió a los Judios comer esplendidamente en las fiestas, porque combalidassen a los pobres. Y en la Ley Evangelica no se contentó con tomar a tu cuenta hasta vn jarro de agua dado al pobre en su nombre, recibiendo como si se diese a él mismo; pero aun tuvo particular cuidado de ellos, mandando a los ricos que los socorriesen. Al mancebo rico, que le preguntó lo que haria para salvarse, le respondió, que si queria ser perfecto, vendiese su hacienda, y la diese a los pobres: y tambien mandó el Salvado, que en nuestros cobites llamamos a los pobres. Así lo mandó predicar por el Profeta Isaías, diciendo: Si vieres al desnudo, cubrelo,

Ioan. 13

1. Ioa. 2.

Gen. 3.

Leu. 27.

Deu. 15.

Leu. 25.

Deu. 24.

Leu. 19.

Ne. 8.

Mat. 10

Mat. 19

Luc. 18.

Luc. 14.

Isa. 58

y no desprecies tu carne. Recluce el Viejo, y Nuevo Testamento, q no hallaras cosa mas encemecada, que las obras de misericordia, de las quales en el dia del juzyio hemos de ser rigurosamente examinados, y entrarán los piadosos con la bendición Celestial a gozar de la Gloria. Y no solo entonces premiará a los misericordiosos con premio eterno; pero aun en esta vida los suele honrar con favores particulares, dandoles muchos bienes. Rebecca, que dió de beber al criado de Abraham, que estava sediento, fue ajuntada en matrimonio con Isaac. Jacob, que dió de beber al ganado, que la hermoia Rachel apacentava, mereció ser llevado a casa de Laban, y averla por muger. Lo mismo aconteció a Moysen, porque defendió las hijas de Ietro de los Pastores, y dió de beber a su ganado. A Lotu libró del fuego de Sodoma, por ser misericordioso; y a su tio Abraham por esta misma causa hizo inumerables mercedes. Dorcas, porque se exercitava en obras de misericordia, mereció ser relucida de San Pedro; y Cornelio vino a la Fe; y Raab, porque hospedó a los Peregrinos, que eran espías de Israel, mereció que siendo destruida toda la Ciudad de Ierico, sola ella, y su casa, y hacienda quedassen libres. Aquella noble muger Sumamis, que hospedava, y hazia caridad a Elieteo, mereció que Dios le diese hijo por oraciones de el Santo Profeta, y despues de muerto le vió resucitado. Los que acompañavan a la viuda desconsolada, y al cuerpo de su hijo difunto, que llevavan a sepultar en la Ciudad de Naim, en pago de esta obra de piedad, y misericordia que hizieron, merecieron ver con sus ojos ta tocmne milagro, como fue la resurrección de aquel mancebo, del qual bien fueron privados los que no acompañaron al difunto, ni a su madre. Bien pudiera Dios hazerlos a todos ricos, y pro peros, y le costara muy poco; pero quiso que huviesse pobres, y miserables, porque no faltasse en quien pudiésemos exercitar las obras de misericordia. No te emborvezas por dar limosna al pobre porque Christo Nuestro Redemptor fue pobre. No te emborvezas porque recibes al pobre, y Peregrino, porque nuestro Salvador Iesu Christo fue huésped, y Peregrino. Mejor es el que es recibido, que el que recibe, y mas rico es el que recibe la limosna, que el que se la da. Iesu Christ.

Mat. 5.

Gen. 24.

Gen. 29.

Exod. 1.

Gen. 19.

Gen. 18.

4. Reg. 4

Luc. 7.

Christo es recibido en el pobre, y el pobre fee todas las cosas, y el que dá, recibió lo q dá de aquel a quien dá. Huelga (según dize el Apóstol) con el q huelga, entretete con el triste, y confucia al proximo que padece angustia. Los amigos de Job viendo en tanta angustia, y tribulación rataron sus vestiduras, echaron polvo sobre sus cabezas, lloraron con él, y asentaronse con él en tierra. Viaron de este modo de consolación, para que viendo Job en ellos, que sentia lo que él padece, tomasse mejor sus palabras consolatorias. Esto debes tu hazer, sintiendo la pena de el que está desconsolado. Vn hierro no se junta con otro hierro, si primero no fueré ambos ablandados con el fuego, ni vna cosa dura se junta con la blanda, si primero no se ablanda su dureza, ni podrás levantar al caido, sino te abajas hasta el suelo donde está caido. Así para consolar al desconsolado hasta de desconsolar con él; porque tanto mejor recibirá el desconsolado tus palabras, quanto mas sintiere en ellas su aflicción. Así lo hazia Jacob, pues que dixo: Llorava sobre el que estava atigido, y compadeciate mi anima del pobre. Así has de juntar tu dolor con el dolor del que está triste, que sobreleve la pena agena con la templanca del, y no agrave al penado, por acrecentamiento de malia. Maravillosa virtud es la misericordia. Maravillosa cosa es, pues se mejora con los males agenos, sana con las enfermedades de los otros, enriquece con la pobreza, y cumple la Ley de Christo, trayendo sobre sus ombros las cargas de tus proximos. Quanto lleva mas cargas agenas, tanto mas se descarga de las de sus propios pecados. No muera la misericordia con el mal oior de los que espiritualmente mueren en pecados, mas antes es vivificada. Coge vbas de las espinas de los pecados, y ligos de los abrojos. La misericordia convierte los males agenos en bienes propios.

Rom. 12

Iob 2.

Iob 36.

Gal. 6.

Mat. 7.

1. Cor. 3

De las obras que devemos ofrecer a Dios. Cap. 47.

son acceptas a Dios, y merecen vida eterna, y estas debes ofrecer al Señor. Para que la ropa te abrigue, y caliente, tu le has de dar, y pegar el calor, pues la vestidura no calienta al cuerpo muerto, por el calor que falta al muerto. Si quieres que la buena obra te cubra, y abrigue en el Cielo, dandote premio perpetuo, has de tener el calor de la caridad contigo quando la hazes. Calentarte ha si tu le pegas el calor. La Escritura dize, que miró Dios a Abel, y a sus dones. Primero miró a la persona, y despues a lo que ofrecia, porque mas cuenta tiene Dios con el que obra, que con la obra. Como en el Templo de Salomon ninguna cosa avia que no estuviesse cubierta de oro; así ninguna obra devemos hazer, que no vaya emaltada con la caridad. El calor de el Sol es semejante al de la caridad, porque con el calor de el Sol crecen las plantas, y yervas, y se perficiona la fruta, y madura. La caridad dá el merito a nuestras obras, y nos haze crecer en virtudes, y nos perficiona, y sin ella ninguna cosa podemos medrar. Pero el amor de el mundo es semejante al calor de el fuego, que consume, y desaaze lo que toca, y así la codicia sensual destruye toda la virtud, y merito, y lo convierte en vil ceniza. Y segun dize el Sabio con o el fuego nunca dize basta; así la codicia de la carne, y de la honra, y mundo, nunca dize basta. El avariento jamás dize basta, ni el ambicioso se harta de honra, ni el sensual de deleytes. Pero la caridad, que es como el calor del Sol, fructifica, y crece todas nuestras buenas obras, y les haze merecer vida eterna. Todas las buenas obras que hizieres, procura que vayan emaltadas con el esmalte de la caridad. El Mercader cuando trabaja que sus mercaderias lleven el cielo que es necesario, para que no se tomen por perdidas, porque por este deleydo se perdieron las lagrimas de Etau, y de Ludas, y el arrepentimiento de Saul, y de Antiocho. Por amor de Dios, y solamente por él debes trabajar, y hazer buenas obras por servir a Iesu Christo, sin tener respecto a los hombres. Esto es lo que el mismo Señor dize en su Santo Evangelio: Guardaos no hagais vuestras buenas obras delante de los hombres, por ser vistos de ellos. En todas tus obras mira si agradas a Dios, o no, y por amor, ni por amor, no hazas co

Gen. 4

3. Reg. 6

Pro. 56

Heb. 22

Mat. 27

1. Reg. 18.

1. Mac. 9.

Mat. 54

fa alguna contra tu conciencia. Examina primero la ebra que hazes, y en las cosas dudosas toma consejo con los mayores, *Exo. 12* y no te fies de ti mismo. El Cordero Pascual que avia de ser sacrificado en la Luna carozena, era traído en el dezimo dia, y examinado si tenia alguna macula, por la qual mereciesse ser rechazado de la presencia de Dios; por enseñarnos en esto con quanta diligencia devemos examinar nuestras obras, para que las presentemos, y ofrecamos á Dios. Quando Dios crió la luz, dize la Escritura, que la miró, y examinó despues de criada, y vió que era buena. Así las obras que hacemos las hemos de examinar, y ver si van hechas en caridad, y si son nieladas, y reguladas con la Ley de Dios. Quando el Artífice haze alguna obra, si espasa alguna persona baxa, no se le dá mucho que no vaya muy perfecta; pero si es persona de mucha calidad, mira, y procura que vaya en toda perfeccion. Gráde Señor es Dios, y nosotros en su cóparación no somos sino sombra de que tomamos, y con todo esto todas las cosas que cria para presentarnos á nosotros, y para nuestro provecho, las mira, y examina, para que vayan en toda perfeccion. Buélve sobre la luz, y sobre todas las otras cosas que crió en el principio del mundo á miradas, y remirarlas, por ser para nuestro servicio. Pues quanto mas nos devian los nosotros remirar en las buenas obras que hacemos, pues son para presentarnos á tan gráde Señor como es Dios? Perde mos, pues, mucho en las obras que hacemos, por no ir abradas, y nieladas con el amor de Dios. A y vnas peras del invierno que no se pueden comer sino aiadas. Así no come Dios nuestras obras, sino está aiadas con el fuego de la caridad. Las obras hechas en gracia, y por amor de Dios, alegran la conciencia, recrean al que las haze, y merecen el Cielo. Por vn pedacito de cobre no compraras nada en la plaza, pero si se pones el sello Real, yes moneda corriente, y compras lo que has menester. Nuestras obras de su naturaleza son como cobre, que es vil metal, y de baxo precio, y por ellas no compraras el Cielo; mas si están aiadas con el fuego de la gracia, y llevan este sello Real, y las armas de la caridad, son de tanto valor, y tan meritorias, y de tan alto precio, que compraras con ellas la Bienaventurança, y vida eterna. Procura ante todas cosas de estar bien con Dios, impiando tu conciencia de toda macula, y ten por fin en

Exo. 12

Gen. 1.

todo lo que hizieres á sola la Divina Magestad, y mereceras con pequeños trabajos. En el libro de la proteccion de Ezechiel está escrito, que sejos aquellos crá reservados para la vida, que tenían sus frentes señaladas con la letra thau. Esta letra significa en un entre las letras hebreas, y es la postrera letra de todas. Representa á Iesu Christo Dios, y Señor nuestro, q es el fin de todo, segun aquello q el mismo dize en el Apocalipsis. Yo soy principio, y fin, y el primero, y el ultimo. Quando David pone por titulo en muchos de sus Psalmos, diciendo, en el fin, entiendo ser aquel Psalmo compuesto, y santado, en honra, y gloria de Christo, que es nuestro fin, en quien devemos de entender todas nuestras obras. Este fin hemos de poner sobre nuestro corazón, segun aquello que el mismo dize en los Canticos: Ponme por señal sobre tu corazón. No busques el galardón de los hombres, pero pon toda tu intencion en cóntentar á solo Iesu Christo. No descubras el bien que hazes, porque la simiente que está descubierta en el campo, comen las aves, y así no fructifica. Las hojas amparará, y defende á la fruta, lo qual debes hazer, encubriendo con humildad el bien que hazes. Estas obras hechas en caridad, y solamente por Dios, son las que debes ofrecer á este mismo Señor.

Eze. 9.

Apoc. 1. Ro. 10.

Can. 8.

Que devemos oír la palabra de Dios. Cap. 48.

EL que es de Dios, oye la palabra de Dios, dize Christo nuestro Sagrado Redemptor. Cada vno huelga de oír hablar del sol de su lineage, y de los hechos de sus antepasados, y si hablan en otro lineage de donde el no detiene de dudarle, y no tiene atencion, como platica que no pertenece á el. Así los que son de la casa, y solar de Dios oyen la palabra de Dios, y gustan de las; como por el contrario los que no son de Dios, enfadándose con el Sermon, y casales la palabra de Dios, segun que el mismo Redemptor lo dixo á los Fariseos, enemigos de Dios: Por ellos vosotros no oís la palabra de Dios, porque no loís de Dios. Si está vno contando nuevas de las Indias, y del camino por donde han de ir allá, el que piensa de ir á las Indias oye con atencion hablar de ellas, y pregunta por el camino, y por cosas de las Indias; pero si está allí alguno, que nunca ha de ir allá, cañate có

Ioan. 8.

la platica de Indias, y no tiene atencion á lo que dize de ellas. De esta manera los hombres que tratan de su salvacion y proteccion, den ir al Cielo, huelgan de oír hablar del Cielo, y de lo que han de hazer para ir allá, y preguntan por lo que debe hazer, y por el camino del Cielo; pero los tentuales, y mundanos, que no pretenden entrar en la gloria ni en la casa de la eternidad en el Sermon, y casante con la palabra de Dios. Vna de las mas probables congeturas que ay para creer que es vno predestinado para la gloria, y del numero de los escogidos, es oír de buena gana la palabra de Dios, pues no puede mentir la suma verdad Iesu Christo, que dize, que el que es de Dios oye la palabra de Dios. Y por el contrario, el que huelga de oír blasfemias, mentiras, y murmuraciones, y en tales platicas se deleita, dá testimonio que es del solar del infierno, pues se recrea con las nuevas del, y habla según a infernal. Aunque teas muy sabio, y grande letrado no dexes por ello de oír la palabra de Dios, y aun de aquellos que conoces que no saben tanto como tu, ni te contentes con solo leer en tus libros por buenos que sean, porque la voz viva tiene particular virtud para mouer los corazones. Sabio era David, y no le faltaban libros en que leer, y todo le aprovechaua poco para convertirse, mas en tocándole la voz viva del Profeta Natham luego le llegó al alma, y se convirtió. Contemplaua Nabucodonosor aquel arbol que figuraua su estado, y no le auia nada esta consideración, hasta que le habló el Profeta Daniel, á cuya voz hizo penitencia. Docto era San Pablo, y mucho estuuió, y todala lección, y letras que tenia no le convertían, hasta que oyó la voz del Cielo, q lo llamaua. Tanta eficacia, y virtud tiene la palabra de Dios, que no solo sustentá a los vivos, sino aun también refucita á los muertos. No ay manjar corporal por provechoso, y substancial que sea, que tenga tanta virtud, que refucite al muerto. Sustentá al vivo, mas no dá vida al difunto. Pero la palabra de Dios tiene tanta virtud, que al difunto en pecados, dá vida de gracia. Predicando el Profeta Ezechiel en vn campo de huesos secos, juntaronse vnos con otros por la virtud de la palabra de Dios, y entró el espíritu en ellos, y vivieron. Refucitaron los muertos de muchos años, y ya tectos, y sin virtud alguna. El dia de Pentecostes predicando el Apóstol San Pedro, có la virtud de la palabra de Dios,

2. Reg. 11.

Dan. 4. Act. 9.

Eze. 37

Act. 2.

refucitó casi tres mil ánimas que estauá muertas en pecado, y las traxo á la vida de la fe. Este es el manjar admirable de nuestra alma, del qual dixo Dios al Profeta Ezequiél: Come lo que te doy, y dióle vn libro. A la doctrina llamó manjar, y al recibirla, comerla. Lo mismo leemos en el Apocalipsis aver hecho Dios con San Juan Euangelista, á quien el Angel dió á comer vn libro. Aunque estés muerto en pecados no dexes de oír la palabra de Dios, porque algun dia avrá Dios misericordia de tí, y te refucitará por medio de sus santas palabras. Adan aunque por el pecado perdió la vida de la gracia, y la justicia original, no perdió el oír la palabra de Dios, la qual oyó, como el mismo lo dize, y así se salvó. El ladrón sin orejas presto es leuado á la horca, y el pecador que es enemigo de Sermones muy cerca anda de la horca del infierno. Aquel Cavalero que no quiso oír á Eliseo, y burló de su doctrina murió mala muerte. La Iglesia es que niega los Sacramentos á los infieles, y á los descomulgados, á los quales tambien priva de oír Missa, con todo esto no les quita la palabra de Dios; les son admittidos los descomulgados al Sermon, y la palabra de Dios por ser mantenimiento del alma tan necesario, se predica á Moros, Gensiles, y á todos los infieles. La palabra del Señor es luz, y vida, y salud del mundo, puerta del Cielo, manjar del alma, y alegría del corazón. La palabra de Dios alumbra, segun aquello q dize á Dios el Psalmista: Alumbra mis pies con tu palabra. La palabra de Dios quita los pecados, como lo oize el á su pueblo Israelítico, por boca del Real Profeta: Israel, me oyeres, no ternas dios recien te, ni adorarás á los dioses agenos. Cada vno tiene por Dios al vicio que adora, por lo qual San Pablo llamó á la auaricia adoracion de ídolos, y de los glotonos dixo que adorauan á su vientre como á Dios. La palabra de Dios destruye todos ellos monstruos. Ídolos es vicios. La palabra de Dios enciende nuestro corazón en el Divino amor, por lo qual quando embió Dios al Profeta Isaiás á predicar su santa palabra, tocóle el Angel los labios de su boca con vna brata encendido, porque las palabras de Dios son como fuego, que quema todo lo que es peja, y heno de vicio. Dios dize por Jeremias: Por ventura mis palabras no son como fuego? El Psalmista tambien dixo á Dios: Tu palabra es muy encendida. Y los dos discípulos que iban platicando con

Es. 21

Apo. 10.

Gen. 3.

1. Reg. 7

Pf. 118

Pf. 80.

Isai. 6.

Jer. 23.

Pf. 118.

con

con el Señor camino de Emaus, dixeron del pues el vno al otro: Por ventura nuestro coraçon no ardia quando nos habia ya en el camino? Por ser tan provechosa la palabra de Dios la mada predicar continuadamente el Apolto San Pablo a su Discipulo Timotheo de baxo de grades encarecimientos, diciendole: Kine, y reprehende con instancia, di siempre la palabra de la verdad con fazon, y sin ella. El Sabio dize, que todas las cosas tienen su tiempo, y facadas del no son buenas. Y con todo esto dize el Apolto a Timotheo, que predique con tiempo, y sin tiempo, para mostrar que nunca viene fuera de fazon, ni tiempo el dezir la palabra de Dios, y que para esto todo tiempo es oportuno, y fazonado, porque quando al gusto de los oyeres parece mas importuna, y mas sin tiempo, entonces es tu propio tiempo. Deves, pues, hazer dos cosas. La vna oír la palabra de Dios, por q̄ las ovejas de Iesu Christo oyen la voz de su Pastor. Lo segundo has de encomedar a tu memoria las santas palabras, y cõservarlas en tu pecho, conforme aquello q̄ dize a Dios el Santo Rey David en el Psalmo. En mi coraçon escodi tus palabras. Deves, pues, oír las palabras de Dios con humildad, pues Dios es el que habla contigo. La verdad quien quiera que la diga es de el Espirito Santo, y así no deve ser depreciada, sino con atencion oida. Aquel oye la palabra de Dios, que la pone por obra, depreciando el mundo, do mando la carne, resistiendo al demonio, y amando a Iesu Christo, porque del que oye la palabra de Dios, y no la haze, dize el Apolto Santiago que es semejante al varo que se mira al espejo. No dixo que era semejante a la muger, sino al varon, porque la muger quando se mira al espejo endereça la toca, y enmienda las faltas q̄ le dem. cõtra el espejo, lo qual no haze en hombre, pues aun que vea en el espejo faltas en su rostro no se afeyta, ni cura de ellas. Cada vno vez en el Sermon, así como en el espejo, las faltas, y propios defectos suyos; pero el que no las enmienda, es como el varon que se mira al espejo. Como la muger, que en viendo en el espejo la macula de su rostro, procura luego de remediar su fealdad; así en descubriendo la palabra de Dios las macillas de su alma, luego trabaja por enmendarlas, haziendo lo que el Predicador te enseña. Y para que te aprovechen no solo las debes oír, sino tambien guardarlas en tu coraçon; porque como dize

el Señor: Bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Los que así lo hazen dixo el Receptor en la Parabolâ del sembrador, que eran como la buena tierra, que guarda el grano que sembrado en ella, y dió fruto en paciencia. Como no aprovecha plantar el abol, si antes q̄ che raizes fuere arracado de viento; así no sirve de nada oír la palabra de Dios, sino la guardares en tu coraçon, y cõservandola en el fruto. El Señor la compara en el Evangelio a la timiente, la qual es menester para que de fruto, que la reciba la tierra, y cubra, y guarde. Guarda las palabras de Dios en tu coraçon, como vn precioso teforo. Salomon dize en los Proverbios, hablado de la doctrina de Dios: Atala en tu coraçon, y ponla alrededor de tu garganta, para que donde quiera que fueres vaya contigo. Como en el Arca del Testamento, donde estava guardada la Ley, ella va el manâ escondido; así en el coraçon do de estan las palabras de Dios, esta escondido Iesu Christo, precioso manâ, que dize: Yo loy pan vivo, que descendí del Cielo. A Ezequiel dixo Dios: Pon en tu coraçon todas estas palabras que te he hablado. Y en el Deuteronomio, dixo Moyê al Pueblo, hablado de parte de Dios: Estarán mis palabras en tu coraçon, y serán así como tenal en tu mano. El que pone alguna señal en la mano, es para memoria, como el que se quiere acordar de alguna cosa, ata vn hilo al dedo. Así encomendando Dios su Ley a la memoria, dixo: Será como señal en tu mano y como memorial delante de tus ojos. Y porque no pueden estar en la mano las palabras de Dios, sin q̄ estên primero en el coraçon, dixo antes desto: Estarán en tu coraçon. Oyendolas, y guardandolas daran fruto de ciento, del qual gozarás en la Bienaventurança eterna.

De las Vigilias, y Oraciones. Cap. 49.

Velad en oraciones, dize el Apolto S. Pedro. No conviene al fiero de Dios gastar la vida en imagẽ de muerte. Exemplo te dió de velar el Salvador del mundo, pues en muchos lugares del Evangelio está escrito, que velava toda la noche en oraciones. La noche es propio tiempo para negociar con Dios, de donde es tu quietud, y silencio ayuda a nuestra alma, para oír a solas a su Esposo Iesu Christo, y te recogê los sentidos, no de

ramandose a las cosas exteriores con la luz del dia. Por esto dixo aquel Santo Rey en el Psalmo: La noche es mi luz, en mis deleites. Regalauase David con Dios, y en estos deleites espirituales de su anima era lumbrada la noche para ella, porque quando los ojos corporales estauan priuados de la luz exterior, eran los del alma mas alumbrados del conocimiento diuino. Y como para ver a Dios conuene cerrar los ojos al mundo, así dispone mucho la noche para conoer a Dios, y su tiempo es aparejado para levantar a nuestro espiritu a las cosas Celestiales. Pues por que duermes tu toda la noche, o la mayor parte de ella, como hombre sensual, y mundano, pudiendo en ella negociar aquel dia perpetuo de la gloria? Cosa es muy indecente que el fiero de Dios gaste vn tiempo tan conuenible para orar durmiendo, entregado a los sentidos de la carne. El mucho sueño del cuerpo, arguyel sueño, y desuio del anima, porque los Santos que la Iglesia canoniza, hombres fueron de poco sueño, y de largas vigilias, y oraciones. Aquel gran Hermitano San Antonio poniendole en oracion el rostro al Oriente quando el Sol se ponía persue- rava toda la noche en Oracion, hasta que salia el Sol, y le daua en los ojos, y quedandose del dezia: O Sol, por que me quitas con tu luz, que no goze de aquella luz diuina? Por el contrario quiso Dios que muchos pecadores, cuyas animas dormian a él, muriesen desaltradamente, durmiendo. Si ara Capitan del Rey labin fue muerto estando durmiendo, pasando la el vn clauo por sus fienes. Sanfon durmiendo fue vencido, a quien Dalida cortò sus cabellos, y le hizo que lo prendiesen, y cegassen. Dormia Holofernes quando Iudith le cortò la cabeza. Euticho que se dormia en el Sermon de San Pablo, cayò de vn tobroad, y fue luego muerto. Los Apostoles durmiendo, perdieron a Iesu Christo. Creeme que el mucho sueño, no haze menos daño en tu aprouechamiento espiritual de lo que en estos hizo en sus animas, y en sus cuerpos. La virtud no se puede adquirir subitamente, sino poco a poco con trabajo, y dolor, con firme proposito de aprouechar siempre en mejor, haziendose fuerza a si mismo, ayunando, velando, orando, meditando, trabajando, apartandose de platicas, y holgando de estar en soledad, y secreto. Todo gozo que no es de Dios, presto perece, y passa. Cerca-

dos andamos en esta vida de enemigos, a los quales conuene resistir con vigilias, y oraciones, segun aquello que dize el Señor: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion. La carne tienca con concupiscencia, el espiritu con soberbia, el demonio con embidia, y el mundo con vanidad. Teniendo tantos enemigos, y tentadores, hemos de velar, y orar en todo tiempo, y lugar, porque no ay lugar seguro contra el demonio nuestro aduerario, el qual no duerme, ni descansa tenandolos; mas antes como dize el Apolto San Pedro como Leon nos cerca buscando a quien tragar. Pues el siempre vela, así tambien dize San Pedro que velemos no otros en oraciones, y ocupandonos en santos exercicios. Vela, y ora, y levanta tu coraçon a Dios, y llamale en tus trabajos porque la oracion humilde penetra los Cielos. Da confianza delante de Dios, quebranta las fuerzas del demonio, deshaze tus coniejos, amenaças, y mentiras. Si de fuera eres impedido, entra en tu recamara segun conieto del Señor, y cerrada la puerta, ora al Padre en escondido: Mas vale con humildad orar a Dios, que con utilizeza de ingenio especular toda la maquina del mundo. El Salvador dize: Velad en todo tiempo orando, porque podais huir de tantos males. Porque siempre andamos cercados de muchos males, siempre quiso el Redemptor que velassemos, y orassemos. Si los oficiales mecanicos velan, y trabajan gran parte de la noche por ganar su vida corporal, por que tu no velarás orando, y meditando por alcançar te soros espirituales, y la vida eterna? El Ecclesiastico dize: Todo carpintero, y herrero passa la noche como el dia. La Santa Madre Iglesia queriendo animarnos a estas santas vigilias nos dize: No sea a vos otros cosa vana leuantaros de mañana, antes de la luz del dia, porque prometió el Señor la corona a los que velan. En el Ecclesiastico está escrito: El Sabio dió su coraçon para velar muy de mañana al Señor que le hizo, y ora, y suplicaua en la presencia del muy alto. Dize que velará al Señor, y no al mundo, porque todo lo del mundo perece, y se passa, y solo lo del Cielo es lo que dura, y permanece para siempre. Si los que rigen el nauio velan de noche por no caer en los peligros del mar, muchas debes tu velar en oraciones, pues andas cercado en esta vida de tantos peligros, como los que elcribe el Apolto en la segunda Epistola que escri-

Luc. 11

Pf. 138

Luc. 34

Pro. 25, 2. Par. 5. H. b. 9.

Ioan. 6. Eze. 3.

Deut. 6.

Ex. 13

Luc. 8.

1. Pet. 4.

Mar. 4

1. Pet. 4

Ecc. 35

Mat. 6.

Luc. 21

Ecc. 38

Ecc. 39

De la alegría espiritual. Cap. 50.

2. Cor. 11. uio à los Corintios. Si los que estan en la guerra velan, y tienen centinelas, porque no sean presos, ò muertos por tus córrarios, quanto mas deues velar estando en este mundo entre tantos enemigos? Guerra dize Job, que es nuestra vida sobre la tierra, y andamos cercados del demonio, mundo, y carne. Los que tienen paz, ò han hecho treguas con sus enemigos, bién pueden dormir sin cuidado; pero menester es que velen los que estan en el campo, y tienen guerra contra poderosos enemigos. Que los del mundo que tienen hecha paz con los vicios, y pecados estan dormidos no es maravilla, pero tu que sirues a Jeú Christo en la casa del Señor, y por tanto hasse guerra contra los vicios, cumple que veles, y te armes con oraciones contra el que nunca duerme. Por lo qual el Apóstol. S. Pablo dize à cada vno de nosotros: Tu vela, y trabaja en todas las cosas por resistir al demonio, porq̃ no seas vencido de a gran vicio, y pecado. También es justo que velen los que caminan de noche por montes donde ay ladrones, y saltadores de caminos. La muerte todo lo roba, y despoja al rico de todo quanto tiene segun aquello del Real Profeta: El rico quando muriere, no lleuara consigo gozo, ni defendera con él su gloria. Comparada es la muerte en el Euangelio al ladrón de noche, porque vendrá súbitamente quando estan los hombres mas despreuados. Bienaventurados sō los siervos, que quando viniere su Señor los hallare velando. Suelen también velar los que padecen algunos dolores, y estan enfermos. Pues si tan herida, y enferma tienes tu anima con vicios, y pecados, como duermes tan descuidado toda la noche? Si el dolor de vna espina quita el sueño, como no te despiertan las heridas de tu alma? Deues, pues, llorar, y suspirar, y gemir, y desear que amanezca, y que vea aquella luz, y claridad de la gloria, como hacen los enfermos. Así dixo el Palmista: Soy como la lechuza en la casa, y como el paxaro solitario en el texado. La lechuza esta escondida, y el paxaro falta de vna parte à otra, lo qual deues tu hazer orando secretamente, y velar pasando con el pensamiento de vn pecado à otro, y llorando à cada vno, considerando la tu vida pasada. A cuerdate que eres Peregrino, y estã angustia en este mundo, en el qual así debes orar y velar, y trabajar, que merezcas hoigar, y descansar despues para siempre en el Cielo, para no volver

Psal. 48

Luc. 12. 1. 1. Reg. 5.

Pf. 101

Servid al Señor con alegría, dize el Santo Rey David en el Psalmo. Sabe nuestro enemigo el grande reitor que hallan en Dios los que le da à él, en especial los que aman la vida solitaria, por lo qual como echó à nuestros primeros padres del Paraíso, así trabaja de derrocar al siervo de Dios que desprecia el mundo, haciéndole de la soledad, y haciéndole olvidar de su proposito, ò resfriado el hervor de su espíritu al aprouechamiento. Trabaja hazer esto por tristeza y pereza, porq̃ quando nuestro corazón estuviere ocupado de tristeza, ò pereza, no tiene voluntad de hazer nada, antes viendo nuestra anima triste, y dexada sola sin consolación es tentada del demonio, porque se remedie con alguna consolacion exterior. El vnic remedio para vencer al enemigo es la alegría espiritual, esforçandore à pelear contra esta peladumbre, y carga de tristeza, alejando la pereza, y tibieza, y dándose à la oracion. Lanza de ti la mala tristeza, y echa mano de la dulce, y sana meditación de la vida, y Palsion de Iesú Christo, y hallarás verdadera consolacion con tra toda tristeza, y tentacion. Labuena vida, merece alabanza, y la tibia conuersación, es a si misma, y a los otros penosa. La buena conciencia pare gozo, y la mala conciencia engendra tormento para si. Pone esta tristeza en el alma, hálude los bienes espirituales. Ora, y alaba à Dios, segun aquello que dize el Apóstol. Santiago: Estã triste alguno entre vosotros? Ore, y echa te alabanzas à Dios. David con su musica echaua al espíritu malo que atormentaua à Saul, y así tu quitaras de tu corazón esta mala tristeza, cantando alabanzas de Dios. De esta manera se alegra el corazón, y es lançado el espíritu malo, y triste. Pretende el demonio con tristeza, y pelar atigir al que conueria con Dios, trayendole à la memoria las cosas que le pueden dar pena. Pero todo aquel que firmemente confia en Dios, y no anre pone cosa alguna à su santo amor, y no quiere cosa alguna sino desolo Dios será victorioso de la tristeza, y pereza, y de todas las otras tentaciones. Facilmente vence la tristeza, el que no ama ninguna cosa terrenal. Sirue à Dios con alegre corazón, porque como dize el Apóstol al que dà con alegría ama el Señor. Pones azibaz en el manjar de Dios, quando le

Pf. 99. Gen. 3.

Tran. 11

Jacob 5. 1. Reg. 16.

2. Cor. 9. Luc. 10. ofice.

ofreces la buena obra, con tristeza. Por esta razon no quiso Aaron ofrecer à Dios sacrificio, diziendo à Moises: Como puedo agradar à Dios en las ceremonias con animo, y corazón triste? Zacheo recibió à Christo en su casa, con alegría, el qual seruicio fue muy acepto al Redemptor del mundo. Razon es que ande alegre quien à tan buen Señor sirue, à quien servir es reynar. También es justo que viva contento, el que camina para la casa de Dios. Así en el espíritu se alegrava el Santo Rey David, quando dixo: Heme alegrado en lo que se me ha dicho, que iremos à la casa del Señor. No hallaremos en aquella casa sino gloria, y descanso, por lo qual deuenos caminar alegres. De los justos dize el Palmista, que cantan en los caminos del Señor, porque se siruen con alegría. Los Filiteos remieron al pueblo de Dios, porque peleaua contra ellos con alegría, y dixerón: Ay de nosotros, que no huuo tanta alegría en Israel los dias passados. De Judas Machabeo dize la Escritura que peicaua las guerras de Israel con alegría, y por esto se dize de él, que engrandecia la gloria, y nombre de su pueblo. La tristeza que procede de las cosas de fuera haze mucho daño en el seruo de Dios, segun aquello de los Proverbios. Como la pollilla destruye el paño, y el gusano al madero, así la tristeza al corazón. Haze al hombre floxo, tibio, y pereçoso en el seruicio de Dios, y tanto puede crecer, y estenderse, que venga à dexar la oracion, y exercicios espirituales en que se ocupaua, y aun apartarte del todo de Dios. Por lo qual en el Eclesiástico està escrito: Dichoso es el que no tiene tristeza del animo, ni cayò de su esperança. Y en otra parte ora el Eclesiástico à Dios, riziendo: Pon lexos de mi la tristeza, porque à muchos matò la tristeza. La alegría que segun Dios, y en Dios siempre crece; pero la alegría del mundo siempre va en diminucion, hasta que del todo se acaba. Ay vn gozo que no se dà à los malos, sino solamente à aquellos que siruen à Dios de balde, el qual gozo es el mismo Dios, y es vida bienaventurada gozarle en Dios, y por Dios. Debes delechar la tristeza de ti, para que siruas à Dios con interior alegría, porque no parezcas ingrato à los beneficios recibidos. Donde toca el Sol de la gracia, debe huir la tiniebla de la tribulacion. Suele en

Luc. 19.

Pf. 121

Pf. 137

1. Reg. 4. 1. Mac. 4.

Pro. 29

Ecl. 14

Ecl. 20

Gen. 22.

el agua turbia de la tristeza estar escondida la cuebra, y peicar al alma. Donde ay alegría espiritual, es grande pena, que mora la gracia. Con la penitencia, y trabajos de la vida presente, aunque muere la alegría del mundo, no se pierde antes mas te aumenta la alegría interior de la anima. Abraham por obedecer à Dios pensò matar à Isaac, que es la vida, y quedarle sin vida; pero no murió sino el carnero, que estaua entre las espinas. En la penitencia que hazes de tus pecados por obedecer à Dios, que lo manda, no mueren sino los placeres brutales, y la alegría mundana, y terrenal, que esta entre las espinas, y cuidados del mundo. Pero la alegría espiritual que esta en el alma, en la buena conciencia, està libre, y viva se queda. Esta alegría haze al hombre deuoto, la qual deuocion no es otra colà sino vn aprouchamiento para bien obrar. La vana alegría presto cae de la boca del que alaba, y la buena conuersion trae consigo la alegría del corazón, y la fama de la justa alabanza.

De las alabanzas de Dios. Cap. 51.

Alabaré al Señor con el espíritu. 1. Cor. 14. Alabarle con el entendimiento, dize el Apóstol: Pues entre todos los animales te quito Dios dar habla, para que lo alabases, mira que lo alabes con el corazón, como lo alabas con la boca. Los sayones en casa de Pilato alabauan al Señor con la boca, diziendole: Dios te saluete Rey de los Judios, y herian su diuino rostro con sus manos. Así ay muchos que cantando los Psalmos, y alabando à Dios con sus bocas, se ofenden con el corazón, y mala vida. Con la lengua lo alaban, y con las manos lo injurian. Mira que anden concertados el corazón, y la boca, porque no ay disonancia en el canto, y ofensas los oidos de Dios con la desproporcion de tu musica. La Virgen Madre de Dios abrió su boca, para alabar à su criador, y dixo: Mi anima engrandecce al Señor. No alabaua la Reyna del Cielo à Dios con sola su boca, corpora, sino también con su anima, y por esto dixo luego: y regozijete mi espíritu, en Dios salud mia. Con el animo lo alabaua aquel Santo Rey, que dixo: Alabaua mi anima al Señor. El León que matò San Ion tenia el paladar de miel en su boca, y no comió el de la, sino San Ion, y sus padres. Así ay muchos

Mat. 27

Luc. 24

Pf. 145. Iud. 14.